



Asociación Promoción Integral
de Ayerbe y Comarca

Pza. Aragón, 40 • 22800 AYERBE

Comarca

BOLETÍN INFORMATIVO N.º 33

ABRIL-JUNIO 2002

MONOGRÁFICO DE SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

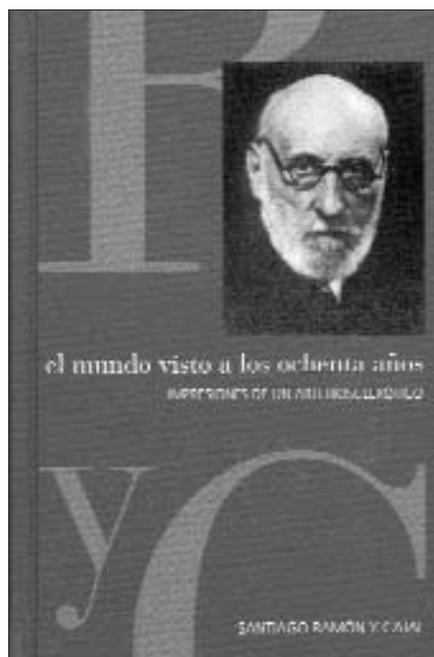
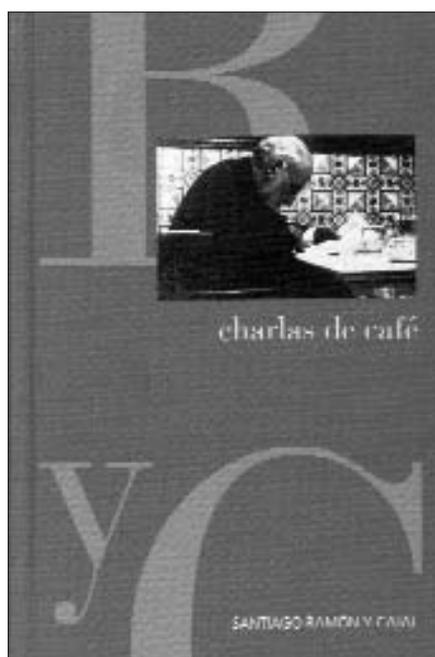
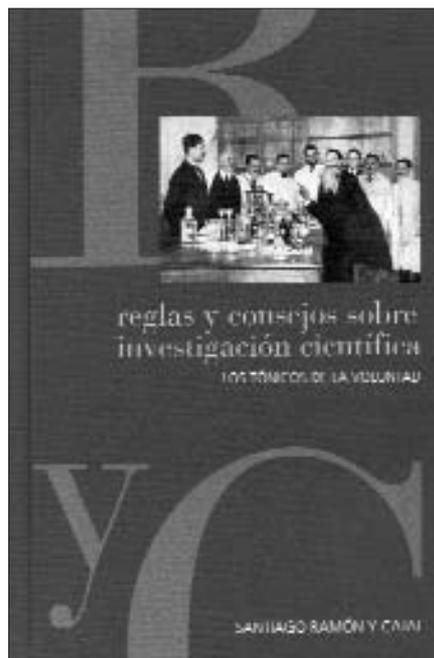
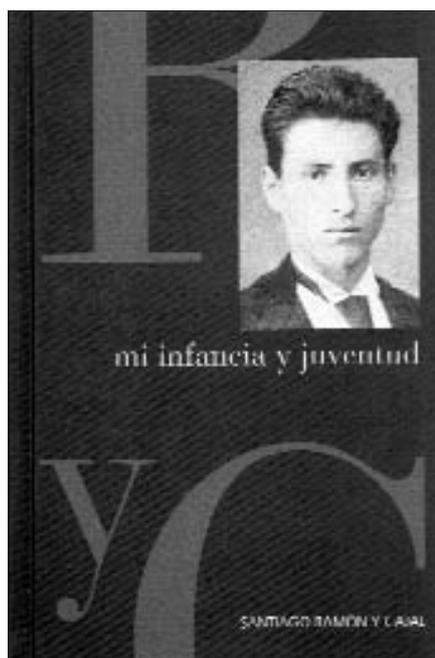


FOTOS: PABLO OTÍN



Visita de Severo Ochoa y Grande Covián a la casa de los Ramón y Cajal en Ayerbe

Libros editados por Territorio Museo



NOTAS A NUESTROS SOCIOS Y LECTORES

- Agradeceremos todo tipo de colaboración para que este boletín sea cada vez más rico en noticias y opinión.
- **APIAC** no se responsabiliza de las opiniones que los firmantes de los artículos manifiesten en los mismos.

En este número han colaborado:

Fernando Solsona, Comisión Cajal, Pedro Ramón y Cajal Abelló, José y Sergio de Uña, Cider Prepirineo, Chesús G. Arbués, Luis Pérez, José Miguel Pesqué, Eduardo M. Jiménez, Hermógenes Palacín, J. Garcés Romeo, Ricardo Martínez Murillo, Elvira Rocha Barral, Jordi Domingo Feliubadaló, Ismael Grasa, Ricardo Serna, Anusca Aylagas, Emilio Ubieto Auseré.

(Libros del Fondo de la Biblioteca Pública Municipal de Ayerbe)

Portada: Busto de Ramón y Cajal realizado por el escultor Iñaki.

Índice

<i>Saludo del alcalde de Ayerbe</i>	pág. 1
<i>D. Pedro Ramón y Cajal, por D. Pedro Ramón y Cajal Abelló</i>	pág. 2
<i>Ayerbe en la creación de la mente de Cajal, por Fernando Solsona</i>	pág. 5
<i>Lugares de Ramón y Cajal, por José y Sergio de Uña</i>	pág. 6
<i>Santiagoué, el mejor niño lector, por Emilio Ubieto</i>	pág. 8
<i>Ayerbe: lugares históricos de Cajal, por Chesús Giménez Arbués</i>	pág. 11
<i>Santiagoué y Perico, por Luis Pérez Gella</i>	pág. 12
<i>Inauguración del Colegio Público "Ramón y Cajal", por Hermógenes Palacín</i>	pág. 14
<i>Sección Cajal de la Biblioteca Pública de Ayerbe, por J. Miguel Pesqué Lecina</i>	pág. 16
<i>La honda. D. Santiago, don Miguel y el tío Mariané, por Eduardo M. Jiménez</i>	pág. 19
<i>Centro de Interpretación de Ayerbe: conociendo a Cajal, por Cider Prepirineo</i>	pág. 20
<i>Libros recibidos en la Sección Cajal de la Biblioteca Pública de Ayerbe</i>	pág. 22
<i>El Instituto Cajal, por Ricardo Martínez Murillo</i>	pág. 24
<i>Santiago Ramón y Cajal y el Museo de Dibujo "Castillo de Larrés", por José Garcés Romeo</i>	pág. 26
<i>¿Qué posibilidades tenemos hoy de acercarnos a la obra científica de Ramón y Cajal?, por Elvira Rocha Barral</i>	pág. 28
<i>Santiago Ramón y Cajal en Barcelona (1887-1892), por Jordi Domingo Feliubadaló</i>	pág. 31
<i>Agradecimiento de la biblioteca</i>	pág. 33
<i>Cajal en los cafés de Madrid, por Eduardo M. Jiménez</i>	pág. 34
<i>Atravesar con la mirada, por Ismael Grasa</i>	pág. 37
<i>Santiago Ramón y Cajal y su compromiso con la Masonería, por Ricardo Serna</i>	pág. 38
<i>Noticias cortas, por Anusca Aylagas</i>	pág. 40
<i>Cajal, herramienta cultural de primer orden en Ayerbe, por Emilio Ubieto Auseré</i>	pág. 42

Saludo del alcalde de Ayerbe

Como alcalde de Ayerbe es un honor y un placer para mí el poder dirigirme desde estas páginas de **Comarca** a todos los lectores de la misma en este año tan señalado, año conmemorativo del 150 aniversario del nacimiento de nuestro **sabio y paisano Santiago Ramón y Cajal**. Ciertamente son muy gratos, pero poco abundantes en el trabajo diario de nuestro pequeño municipio, los momentos como éste. Siento una gran satisfacción de poder estar al frente de esta Corporación Municipal, justo en el momento que estamos empezando a saldar, en parte, la deuda que la villa de Ayerbe tenía con su más ilustre vecino.

Santiago Ramón y Cajal ha marcado, de alguna manera, las vidas de las gentes de Ayerbe. Cada uno de nosotros hemos mostrado nuestro orgullo de tener a Cajal como uno de nuestros principales signos de identidad, pero siempre, a todos, nos quedaba un reto por cumplir: ir más allá del recuerdo y la admiración y hacer algo, hacer algo que de verdad mostrase la apuesta de esta villa en su vinculación con Cajal, y ha sido en estos últimos años cuando, decididamente, Ayerbe ha apostado por acercarse a Cajal, a ese Cajal científico, humano, literato, pensador, educador e inventor.

Tres son las actuaciones más importantes que se han hecho y se están haciendo desde Ayerbe; **la primera**, la construcción y puesta en funcionamiento del **Centro de Interpretación "Santiago Ramón y Cajal"**, en colaboración con el Centro de Desarrollo Cider-Prepirineo, gestor del mismo, ubicado en la casa donde pasó parte de su infancia y juventud; **la segunda**, la reedición, en colaboración igualmente con Cider-Prepirineo, del libro *Mi infancia y juventud* y fue ésta la obra elegida para que la "apadrinase" el Ayuntamiento de Ayerbe, ya que entendíamos que era en esta obra donde Santiago Ramón y Cajal mostraba de forma clara e inequívoca dónde y cómo se estaba empezando a forjar su personalidad; y **la tercera**, la organización de los actos a desarrollar en este 150 aniversario de su nacimiento, actos que se van a dar durante todo este año y para los cuales se ha constituido una comisión denominada Comisión Cajal (está abierta a todo el que quiera colaborar), la cual tiene como objeto, además de confeccionar para este año todo un programa de actos (exposiciones de fotografías, Salón Nacional del Libro Infantil, ruta de los recuerdos de Cajal, etc.), el que siga viva, siga trabajando constantemente, para que Cajal no se termine con este aniversario, sino que siga vivo permanentemente en nosotros.

El 1 de mayo de 2002 se cumplen 150 años del nacimiento de Santiago Ramón y Cajal. Escribía Cajal en 1929: *"...a quienes tanto me honran y distinguen, deseo brindarles un campo de iniciativas donde ímpetus generosos alcancen eficacia y fecundidad. Por encima de la abeja está el enjambre. Poco importa mi persona. Tengo plena convicción de mi caducidad. Con todo esto quisiera tener el consuelo de caer en el surco recién abierto, no como piedra inerte, sino cual semilla viva..."*. Hoy, desde esta villa, podemos empezar a ver, que un siglo y medio después, Cajal pueda sentir el orgullo de ver que su semilla se ha hecho fruto, no sólo en su escuela, sino en sus pueblos, y que se ha convertido en un pilar fundamental de nuestro Patrimonio Cultural.

Mi enhorabuena a APIAC por la iniciativa de hacer un número especial de **Comarca** dedicado a **D. Santiago Ramón y Cajal**. Seguro que nuestro paisano estaría orgulloso de todos vosotros.



D. José Antonio Sarasa, alcalde de Ayerbe

Pedro Ramón y Cajal

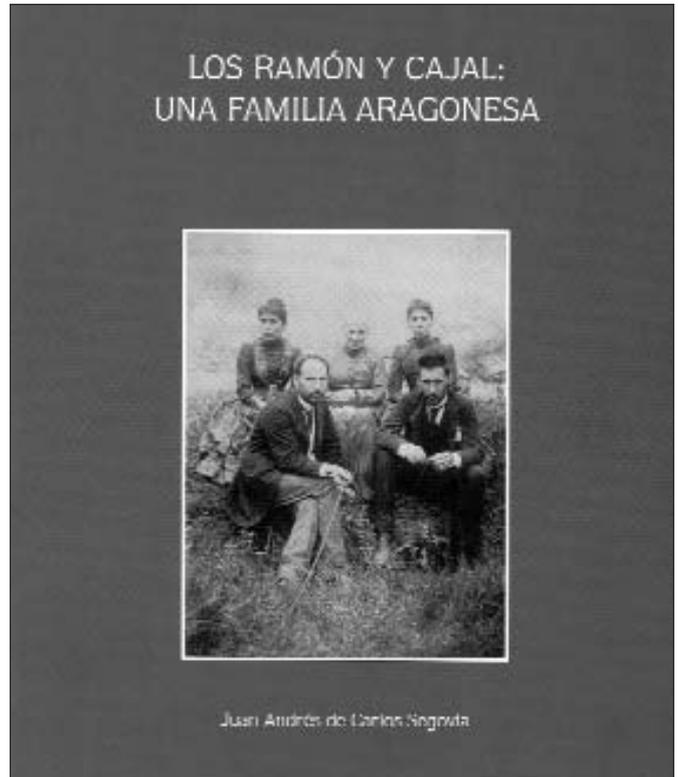
Pedro Ramón y Cajal Abelló

Datos biográficos

Pedro Ramón y Cajal nace el 23 de octubre de 1854 en Larrés (Huesca). Su infancia corre paralela a la de su hermano Santiago, por el que siente una gran admiración, como hermano mayor, y al que secunda en todas sus travesuras. Cursa sus estudios de Bachillerato en Huesca, siendo una anécdota poco conocida de la vida de Pedro la siguiente: cuando tenía 17 años le suspenden el Bachillerato y, asustado ante la idea de presentarse suspendido ante su padre, se fuga de casa. No podemos considerar esta fuga como una liviana travesura más, pues llega a Burdeos, donde se embarca a Sudamérica en un barco de vela llamado "Queen". La fuga duró 7 años, los cuales transcurrieron en Uruguay y Argentina, pasando innumerables peripecias. Una de ellas puso en grave peligro su vida hasta el punto de que su regreso a España tuvo que ser por intervención consular, salvándose así de una muerte cierta. Es entonces, a la edad de 24 años, cuando empieza a estudiar Medicina en la Universidad de Zaragoza, llegando a ser alumno interno pensionado de Anatomía. Su licenciatura, con grado de sobresaliente, data del 17 de octubre de 1881. Trabaja de médico rural durante 7 años en los pueblos zaragozanos de La Almolda (1881-1885) y Fuendejalón (1885-1888), tras los cuales regresa a Zaragoza. En febrero de 1890 obtiene mediante oposición el puesto de director de trabajos anatómicos de la Facultad de Medicina de Zaragoza. En diciembre de este año obtiene el doctorado en Medicina con un trabajo de tesis titulado "Investigación de histología comparada de la visión en diversos vertebrados", consiguiendo la calificación de sobresaliente. En el año 1895 obtiene la Cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de Cádiz. Allí le instalan un laboratorio histológico donde, paralelamente a su cátedra, realiza multitud de trabajos. En 1899, obtiene la Cátedra de Ginecología de la Facultad de Medicina de Zaragoza, donde combina admirablemente la enseñanza, la investigación y la clínica.

El 25 de enero de 1902 es galardonado con el Premio "Martínez y Molina" por un trabajo titulado "Sobre los centros cerebrales sensoriales en el hombre y los animales", escrito en colaboración con su hermano Santiago. En 1907 es nombrado presidente del Colegio Provincial de Médicos de Zaragoza y le conceden el título de Socio de Mérito de la Academia de Ciencias de Bolonia (Italia). Otros méritos que le son concedidos son: Socio de Mérito de la Academia Imperial de Antropología de Moscú, Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, Socio correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid, Presidente del Instituto Aragonés de Ciencias Médicas, Medalla de oro de la ciudad de Zaragoza, Medalla de oro de la Provincia concedido por la Diputación Provincial de Zaragoza, concejal del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, etc.

Aunque su jubilación data de octubre de 1924, no pide su baja como médico colegiado hasta octubre de

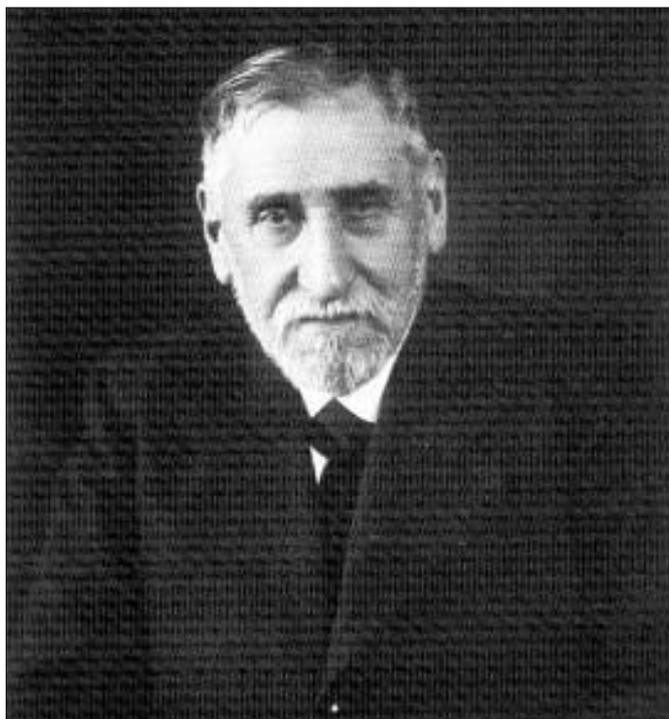


1949, tiempo que siguió ejerciendo su profesión de médico en Zaragoza. Don Pedro moriría al finalizar el año 1950 con 96 años, contabilizando el increíble número de 55 años ejerciendo la clínica de manera ininterrumpida y más de 60 años dedicado a la investigación.

Semblanza

Se puede considerar a Pedro Ramón y Cajal como un personaje profundamente desconocido por la sociedad española. Esto ha sido debido a dos motivos principalmente: primero, el alto grado de popularidad que alcanzó su hermano Santiago hizo que Pedro siempre estuviese en la sombra; segundo, su modestia y humildad favorecieron este hecho. Debemos tener en cuenta la magna labor realizada por Pedro Ramón y Cajal, no sólo en el campo de la Neuroanatomía Comparada, sino también en el ejercicio de la Medicina, como luego comentaremos.

Considerado por algunos autores como discípulo de su hermano Santiago, es de la opinión de otros que realmente fue un colaborador que trabajó con él estrechamente, aunque a distancia, debido a sus diferentes lugares de residencia. Sobre este particular, relataría De Castro: "D. Pedro, simultaneando la clínica con el laboratorio, realizó todos sus trabajos alejado del laboratorio de su hermano, rigiéndose por el buen sentido y excepcional claridad de su mente, pues las primeras enseñanzas micrográficas directas las recibió cuando D. Santiago no había realizado todavía sus geniales descubrimientos".



D. Pedro Ramón y Cajal

Con respecto a la relación mantenida con su hermano Santiago se puede decir que era sumamente estrecha, carteándose con asiduidad para tratar temas muy diversos, desde científicos a personales. La colaboración que mantuvo con su hermano consistió, básicamente, en corroborar todos los hallazgos que hacía Santiago en mamíferos inferiores (aves, reptiles, peces y batracios). El resultado de sus trabajos en la histología del Sistema Nervioso puede quedar resumido como una frase suya: *“Salvando leves matices de ornamentación morfológica, la misma fórmula neuronal utiliza la inteligencia humana con sus encumbradas manifestaciones, que los humildes seres con su rudimentaria psicología”*. De ninguna manera se debería pensar que su trabajo no fue original y que siempre secundaba a su hermano Santiago, pues en varias ocasiones sus descubrimientos se adelantaban a los de éste. Véase como ejemplo el importante papel que desempeñó en la formulación de la Teoría de la Polarización Dinámica realizada por su hermano Santiago en 1891 y que el propio Pedro refiere de esta manera al dar cuenta de sus estudios sobre los centros visuales: *“En las conclusiones de mi trabajo concreté con precisión la ruta que la corriente visual lleva, confirmando las opiniones de mi hermano. Los hechos encontrados por mí le sirvieron para formular y afianzar con pruebas irrecusables su célebre concepción de la polarización neuronal”*.

Asimismo, son muy relevantes e históricamente desconocidas, algunas condiciones fisiológicas plasmadas en sus artículos. Por ejemplo, a finales del siglo pasado escribió que tras estudiar el núcleo anterior del tálamo óptico de las aves se percató de que no había contacto entre algunas fibras nerviosas y los apéndices protoplásmicos de los corpúsculos receptores, postulando *“la existencia de corrientes intersticiales que saltan de las fibras a las prolongaciones celulares próximas, sirviendo de vehículo conductor, probablemente, una substancia difusa intersticial de aspecto homogéneo”*.

Si numerosas e importantes fueron sus comunicaciones sobre la histología del Sistema Nervioso, no menos lo fueron sus publicaciones sobre ginecología, entre las que destacan de sobremanera aquellas relacionadas con el cáncer. Es de reseñar que en su clínica ginecológica de Zaragoza se empleó por primera vez “el radio”, convirtiéndose en un experto radiólogo. Su proceder clínico consistía en irradiar el tumor, después extirparlo quirúrgicamente para, posteriormente, analizarlo utilizando la pericia adquirida en sus trabajos histológicos. Como vemos, la medicina que realizaba D. Pedro es la que hoy día realizan un equipo formado por el médico de familia, el ginecólogo, el radiólogo (especializado en medicina nuclear) y el anatomopatólogo.

De esta manera, se debería considerar a Pedro Ramón y Cajal como una de las figuras señeras de la Ciencia y de la Medicina españolas.

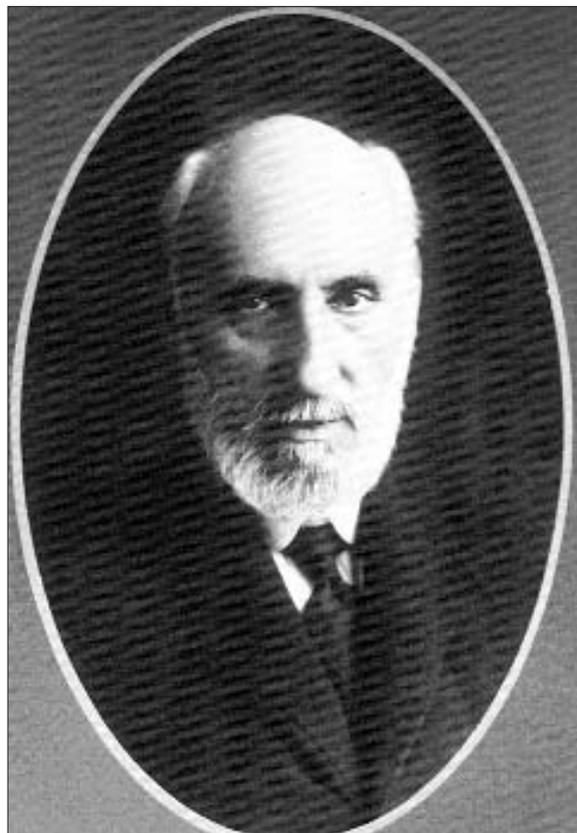
Su humildad podría ponerse de manifiesto en las siguientes declaraciones:

“Soy un investigador original y romántico que sin pretensión alguna, y sólo por mera satisfacción interior, llevo consagrados más de treinta años a la contemplación de la misteriosa trama nerviosa, preferentemente en el encéfalo de los vertebrados inferiores”.

“Los honores que he logrado han sido muy grandes: ser español, ser aragonés, ser médico y ser hermano de Santiago”.

“Una de mis mayores satisfacciones fue la de ser el único amigo y confidente de mi hermano Santiago”.

Antes de concluir esta breve semblanza nos gustaría apuntar otro de los rasgos característicos y poco conocidos de D. Pedro. Se trata de su enorme formación cultural y humanística, la cual viene refrendada por su



D. Santiago Ramón y Cajal

enorme biblioteca, legada a sus descendientes, compuesta por más de 6.000 volúmenes. D. Pedro se interesaba por todas las innovaciones científicas de su época, poseyendo asimismo un profundo conocimiento de las ciencias psicológicas, del magnetismo y del hipnotismo, de las cuales era un ferviente seguidor. Dicha personalidad humanística, tan completa, se subraya con la profunda convicción religiosa que tenía, afianzada por sus descubrimientos científicos.

La enorme personalidad de D. Pedro Ramón y Cajal queda igualmente reflejada en una de sus frases: "La ciencia antes que la vida, pero después de la virtud".

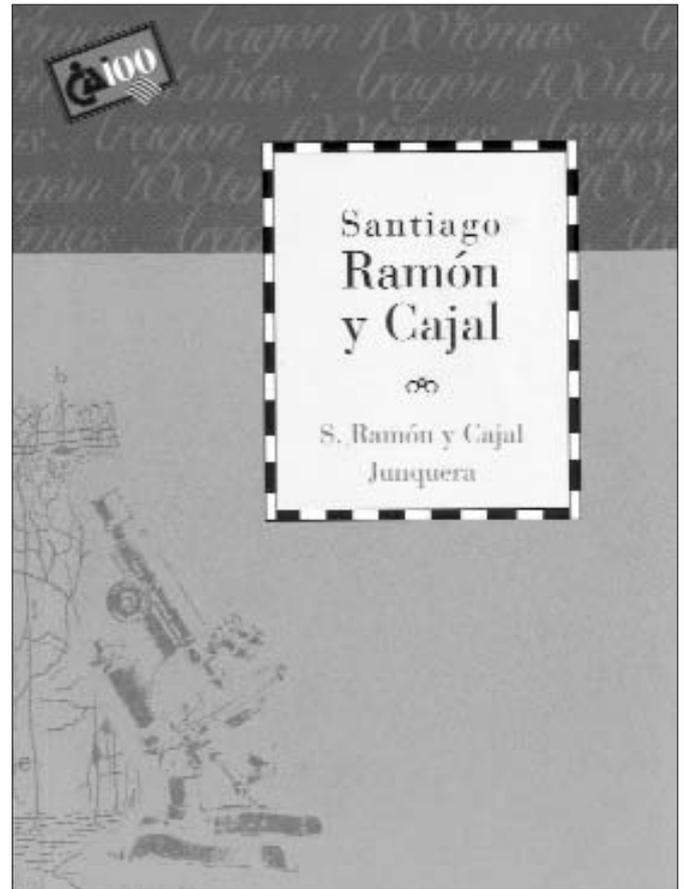
En la reunión del Club de Neurobiología Comparada, celebrada en Santander el 22 de septiembre de 1987, en la Sede del Congreso Universidad Internacional Menéndez Pelayo, la asociación que agrupa a los investigadores de la rama, toma el acuerdo de poner al Club el nombre de "Pedro Ramón y Cajal de Neurobiología Comparada", queriendo destacar a Pedro Ramón y Cajal, investigador con méritos propios y oscurecido por la sombra de su hermano Santiago, conocido en el mundo de la ciencia y con sus trabajos reproducidos en los mejores tratados de la especialidad. Es el reconocimiento de los neuroanatómicos y neurobiólogos a la labor desarrollada por D. Pedro.

Bibliografía de Pedro Ramón y Cajal

Con la obtención de la Cátedra de Ginecología en Zaragoza y la posterior apertura de su clínica ginecológica, D. Pedro se vuelca en esta especialidad médica y empieza a publicar trabajos sobre anatomía patológica en la mujer, y muy especialmente sobre distintos tipos de tumores. No obstante, todavía sacaría tiempo para dedicarse al Sistema Nervioso, como así lo demuestran las publicaciones que sobre este tema aparecieron posteriores a esta fecha.

Entre su extensa bibliografía entresacamos sus aportaciones más relevantes a la Neuroanatomía Comparada.

- "Aparato óptico central de las aves, reptiles y batracios" (ha. 1890). Comunicación a la Sección 1.ª Anatomía 1-2 pp.
- "Las fibras colaterales de la sustancia blanca en la médula de las larvas de los batracios" (1890). *Gaceta sanitaria de Barcelona*. Octubre. Año II, n.º 2: 78-89.
- "Investigaciones de histología comparada en los centros ópticos de distintos vertebrados" (1890). Memoria para la obtención del grado de doctor leída ante el Claustro de la Facultad de Medicina. Universidad Central Facultad de Medicina de Zaragoza. Madrid. Imprenta Colonial: 1-47.
- "Notas preventivas sobre la estructura de los centros nerviosos" (1890). *Gaceta sanitaria de Barcelona*. Año III, n.º 1: 10-18.
- "El encéfalo de los reptiles" (1891). *Trabajos del Laboratorio de Histología*. Facultad de Medicina de Zaragoza: 1-33.
- "Investigaciones micrográficas en el encéfalo de los batracios y reptiles. Cuerpos geniculados y tubérculos cuadrigéminos de los mamíferos" (1894). *Trabajos anatómicos*. Facultad de Medicina de Zaragoza: 1-88.
- "Las células estrelladas de la capa molecular del cerebelo de los reptiles" (1896). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 1: 221-222.
- "Estructura del encéfalo del camaleón" (1896). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 1: 131-168.
- "Los corpúsculos nerviosos de axón corto o células sensitivas de Golgi en los vertebrados inferiores (1897). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 2: 29-32.



- "El fascículo longitudinal posterior en los reptiles" (1897). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 2: 153-162.
- "Centros ópticos de las aves" (1898). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 3: 141-198.
- "Adiciones a nuestros trabajos sobre los centros ópticos de las aves" (1899). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 4: 77-85.
- "La célula piramidal del cerebro en los reptiles" (1899). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 4: 73-76.
- "El lóbulo óptico de los peces teleosteos" (1899). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 4: 87-108.
- "Ganglio basal de los batracios y fascículo basal" (1900). *Revista Trimestral Micrográfica*, vol. 5: 23-36.
- "Algunas reflexiones sobre la doctrina de la evolución orgánica de los corpúsculos piramidales del cerebro" (1902). *La Clínica Moderna*, Año 1, n.º 1: 17-25.
- "Origen del nervio masticador en las aves, reptiles y batracios" (1904). *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas*. Universidad de Madrid, vol. 3: 153-162.
- "Experiencias sobre los cambios de color de la piel del camaleón" (1908). Asociación Española para el Progreso de las Ciencias: 1-9.
- "Nuevo estudio del encéfalo de los reptiles" (1917). *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas*. Universidad de Madrid, vol. 15: 83-100.
- "Nuevo estudio del encéfalo de los reptiles" (1918). *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas*. Vol. 16: 309-333.
- "El cerebro de los batracios" (1922). *Libro en Honor de D. S. Ramón y Cajal*. Tomo I: 13-60.
- "Algunas reflexiones sobre la doctrina de la evolución de los corpúsculos piramidales del cerebro en la escala de los vertebrados" (1938). *Revista de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*: 3-4.
- "Lóbulos ópticos de las aves" (1943). *Trabajos del Instituto Cajal*, vol. 35: 3-20.
- "El cerebro de los batracios" (1946). *Trabajos del Instituto Cajal*, vol. 38: 41-111.

Ayerbe en la creación de la mente de Cajal

Fernando Solsona

Introducción

“Mi verdadera patria chica es Ayerbe, porque en ella pasé el periodo más plástico de mi vida”, proclamó Cajal. Todos estamos de acuerdo hoy que entre los ocho y los catorce años el paisaje influye decisivamente en la creación de la inteligencia, momento en que también otros factores plasman la personalidad y el carácter.

Ramón y Cajal fue mucho más que un sabio histólogo. Fue, ante todo, hombre de ciencia. Su obra no fue sólo su saber histológico, ni sus descubrimientos inmarcesibles todavía hoy, a los 100-110 años de haber sido publicados. Cajal fue un verdadero hombre de ciencia, junto con Claudio Bernard, el más grande que ha dado la medicina; y ambos entre las seis, ocho grandes luminarias científicas que han producido la humanidad a partir de Galileo Galilei (con estos tres, Isaac Newton, Charles Darwin, Louis Pasteur, Albert Einstein y alguno más).

Desarrollo del saber científico en Ramón y Cajal niño

Desde niño, ya mostró Santiagué su capacidad para el descubrimiento y cultivo del saber científico. Valpalmas y Ayerbe fueron escenarios para el desarrollo de esta capacidad. Para los griegos, el principio primero de la filosofía es el asombro; para el niño Santiago, asombro constituyó el rayo que mata al cura en el campanario de Valpalmas y penetra en la escuela, con el desmayo consiguiente de la maestra; y asombro y admiración supuso el eclipse de 1860. Esa misma capacidad le permitió, en los encierros a que algunas veces fue sometido en lugares muy oscuros, el descubrimiento de la inversión de imagen cuando la luz del exterior penetra por una pequeña rendija proyectando en la pared de enfrente la imagen de los viandantes (en el siglo siguiente, el fenómeno de la “pin-hole camera”, con docenas de aplicaciones, tendrá el mismo fundamento). Su admiración gozosa lo será también ante determinados inventos (el tren, la pólvora, el revelado fotográfico).

Pero el travieso niño intentará en Ayerbe mayores “empresas científicas”: la construcción, para él y sus amigos (Fenollo, Caputo, Sanclemente, Pena, Tolosana y otros), de arcos y flechas que no balanceaban; a obtener, con cañas, flautas observando las diferencias de sonido provocadas por el número, situación y diámetros de las perforaciones; el ingenio de Santiagué le permitirá la fabricación del cañón con el que derribará la puerta del huerto de Vicente Normante; hay que añadir la perfección de las hondas por él fabricadas mejorando los modelos de las trabajadas por los pastores del Pirineo y del Somontano, que le permitirán a él y a su hermano Pedro hazañas legendarias en el manejo del arma balear (como romper por la mitad el sable de un guardia oscense cuando eran perseguidos por una cuadrilla de éstos). Pero aún más; llegará a escribir un tratado, *Estrategia lapidaria*, que se ha perdido, acerca del arte de fabricar hondas, elección de proyectiles y técnica de uso, sin descuidar los consejos en la lucha entre bandas de muchachos.

Santiagué, “Marianico Pechofuerte”, pero también “Pascualico Mataballo”

Cosme Blasco, profesor de Retórica y Gramática en el Instituto de Huesca, luego muy famoso catedrático de las Universidades de Barcelona y Zaragoza, juzgó (único de sus maestros, junto con Serafín Casas y León Abadías, catedrático de Ciencias y de Dibujo) prometedora aquella inteligencia cuando, por su encargo, el niño Santiago Felipe Ramón y Cajal escribió en endecasílabos *Sancho Abarca*.

Cajal no fue, pues, solamente el muchacho aficionado a travesuras y poco al estudio. Primaba en él la observación de



Santiago Ramón y Cajal

(Dibujo de Justo Peña)

los hechos. Pedro Laín se asombra (también Laín es capaz de asombro) del contraste entre la tosquedad externa de Ramón y Cajal y su elegancia interior. No es caso infrecuente en esta vieja y querida tierra nuestra. La sorpresa de Santiago, asombro ante la naturaleza, ante la técnica, la ciencia, la propia estructura del cuerpo humano, de la mente humana y de la palabra tienen mucho de admiración, no sólo de extrañeza en el mundo interior del Cajal niño y del Cajal joven.

Ingredientes del alma científica de Cajal

Otros ingredientes del alma científica de Cajal, además del asombro y de la admiración, serán la interrogación y la duda. “Saber no es sólo saber, sino saber y dudar”, escribió Marañón; y Martín Heidegger, en su discurso rectoral, en 1933, proclamará que la forma cimera del saber humano era la pregunta. Todas sus reflexiones interiores acerca de cómo alcanzar el saber las plasmará Cajal, en 1897, en su famoso discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias, que dará lugar a sucesivas ediciones (dos docenas en español y catorce en otras lenguas, alemán, inglés, japonés, portugués, rumano y húngaro) de su hermoso libro *Reglas y consejos para la investigación científica* (junto con *Introducción al estudio de la medicina experimental*, de Claudio Bernard, los libros decisivos en la formación del investigador) donde imparte las seis advertencias para que afluayan a la mente del investigador las “ideas a priori” o las “hipótesis de trabajo”.

En su afán de búsqueda de la realidad, interrogación interpretativa de la naturaleza, primará en Cajal la independencia de juicio, bien aprendida de su padre y del ambiente, paisaje incluido, que le tocó vivir en Valpalmas, Ayerbe, Jaca, Huesca y Zaragoza, siendo posiblemente los años de Ayerbe los más decisivos en la formación de su inteligencia y de su carácter en cuya creación no serían despreciables sus felices meses de aprendiz con Pedrín Coarasa, el zapatero, “cuando cantaba la jota en el portal con esa voz ancestral con que la naturaleza ha favorecido a mi familia”, según escribió, a su muerte, su hermano Pedro. ¿Responde la nominación de *Centro de Interpretación “Santiago Ramón y Cajal”* de Ayerbe a lo que don Santiago entendía por “interpretación”? No lo sabemos, pero sí que estoy seguro que el Profesor Ramón y Cajal daría la máxima calificación a su realidad y funcionamiento.

Lugares de Ramón y Cajal

José y Sergio de Uña

Las seis fotografías que componen este artículo visual son una mínima muestra del trabajo fotográfico que nuestros amigos **José de Uña y Villamediana** y su hijo, **Sergio de Uña Jaime**, están realizando para el libro *Santiago Felipe Ramón y Cajal: altoaragonés universal* que se publicará en los próximos meses. Desde APIAC deseamos agradecerles su constante apoyo y colaboración, que se extiende también a las Jornadas de Micología.



Puerta

Puerta de 200 años de antigüedad, perteneciente a la casa de Ayerbe donde vivió la familia Ramón y Cajal. Se restauró en 1999 por procesos manuales.



Jardín conmemorativo

En el año 2001 se instaló en Ayerbe el jardín conmemorativo de la figura de don Santiago Ramón y Cajal, en el que un busto preside la plaza que lleva su nombre y en la que tantas veces jugó.



Microscopio

Viejo microscopio aparecido en los desvanes del Ayuntamiento de Ayerbe y que, acompañando al busto de Cajal en el despacho de la Alcaldía, cumple mejor función que la de estar almacenado. Aunque hay que decir que sólo aporta una función estética, ya que al parecer no corresponde a los modelos utilizados por el sabio.



Bolea

Hablando de la batalla que tuvo lugar en Linás de Marcuello en el año 1867, durante la intentona revolucionaria de Moriones y Pierrad, en la que cayó derrotado y murió el general Manso de Zúñiga, Ramón y Cajal dice: *“Con júbilo casi general fue en Ayerbe, sabida la sublevación de los generales, cuyo triunfo creíase inminente. Muchos se aprestaban a alistarse en las filas rebeldes; sólo en nuestro pueblo y Bolea había —al decir de la gente— sobre quinientos hombres comprometidos, que esperaban, no más, para incorporarse a las filas revolucionarias, recibir armas y equipos. Cundió, por fin, la noticia de que las huestes liberales, formadas por carabineros y montañeses del Alto Aragón, habían pernoctado en Murillo, Lapeña y Riglos, desde cuyos pueblos corriéronse hacia Linás de Marcuello, aldea situada al pie de la vecina sierra de Gratal”.*



Riglos

Escribiendo sobre su primer viaje a Jaca, población donde su padre le había matriculado de bachillerato en los Escolapios, Ramón y Cajal cuenta: *“durante gran parte del trayecto, la carretera serpentea por las orillas del Gállego, cuyas corrientes marchan en unos puntos someras y desparramadas, mientras que en otros se concentran y precipitan tumultuosamente entre cantiles gigantes o medio ocultas en angostas gargantas. No me cansaba de admirar los mil detalles pintorescos que los recodos del camino y cada altura, penosamente ganada, permitían descubrir. Entre otros accidentes del panorama, quedaron profundamente grabados en mi retina: los gigantes mallos de Riglos, semejantes a columnatas de un palacio de titanes; el bloque rocoso de La Peña, que amenaza desplomarse sobre el pueblo, al pie del cual corre, embutido en profundísimo canal, el rumoroso Gállego; el elevado y sombrío monte Pano, cuya formidable cima asoma por occidente, no lejos de Anzánigo; y por último, el sombrío y fantástico Uruel, de roja cimera, que domina el valle de Jaca, y parece colosal esfinge que guarda la entrada del valle del Aragón”.*



Petilla de Aragón

D. Santiago Ramón y Cajal nace en Petilla de Aragón (Navarra) el 1 de mayo de 1852 en esta casa, que describió en una excursión tardía a su pueblo natal con estas palabras un tanto duras: *“Mostráronme también la humilde casa en que nací, fábrica ruinosa casi abandonada, albergue hoy de gente pordiosera y trashumante”.* Si hoy D. Santiago volviera a Petilla encontraría un precioso museo a él dedicado en su interior.

Santiagoé: el mejor niño lector

Emilio Ubieta Auseré

Hubo una vez un tiempo en el que la lectura o cultura literaria se consideraba una pérdida de las horas de la vida y costumbre de bohemios y artistas, propia de gandules y de gente trashumante, destinada a personas que nada quieren ser en la vida. También se decía que los libros causaban daño a la salud mental de quien los leía, poseyéndole de ideas poco sociales.

Por eso hubo una época en Ayerbe, al igual que en otras partes de España y del mundo, en que los libros se guardaban en cuartos cerrados, a salvo de la curiosidad de los niños, de los adolescentes y de los adultos poco formados para su lectura.

Quienes así pensaban, estaban tan preocupados que crearon un listado o índice de títulos prohibidos, conteniendo los libros de los autores que se consideraban perniciosos por sus pensamientos. El índice aumentaba cada día y los cabeza de familia no estaban seguros de que las lecturas de sus allegados no los convirtiesen en librepensadores, muy temidos por los poderes dominantes del momento. Y como la mejor manera de evitar el riesgo siempre ha sido cortar de raíz su posibilidad, muchos de los libros estigmatizados se quemaban por sus propietarios. Pero hasta los detractores del libro tenían sus debilidades y no todos se arrojaron al fuego, quedando algunos guardados en los rincones más ocultos de las casas.

Una tendencia más moderada, llamada intelectualista, defendía el uso de los libros de divulgación científica o de texto, aunque al mismo tiempo consideraba inútil el tiempo perdido en la literatura, la poesía, el teatro y el ensayo, o cualquier lectura tendente a desarrollar la imaginación creadora y artística.

Pero también había quienes pensaban que la lectura sin cortapisas hace más libres, más sabios y más justos a los hombres, y defendían la libre adquisición de

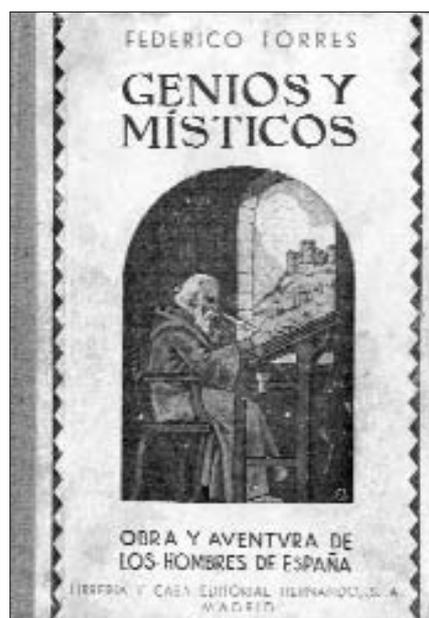
conocimientos mediante la lectura de los variados pensamientos de los habitantes del mundo. Por suerte para nosotros, la tendencia que triunfó fue esta última y hoy la Península Ibérica está poblada por miles de bibliotecas públicas y privadas.

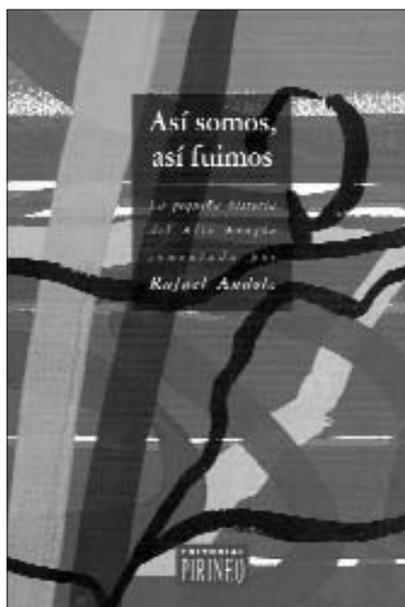
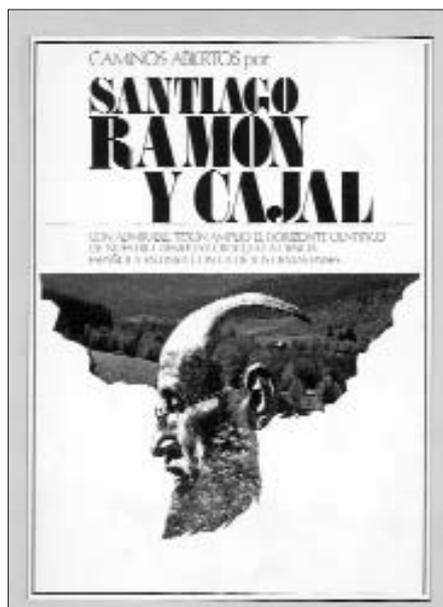
En Ayerbe se dieron las tres tendencias, como iremos viendo a lo largo de este relato en el que un niño "carnicraba" de mitades del siglo XIX, se convirtió en empedernido lector, pese a tenerlo totalmente prohibido por su padre y por su sociedad.

El "chiqué o mocete" de 12 años de edad se llamaba Santiago Felipe, tenía una tremenda curiosidad que ningún conocimiento apaciguaba y, como a muchos de sus compañeros, su progenitor le prohibía leer cualquier libro que no fuese de estudio. Su madre, educativamente menos rígida que el padre, a escondidas le permitía leer pequeñas novelas románticas que tenía guardadas en el fondo del baúl cerrado con llave.

Su padre, intelectualista puro, convencido de la inutilidad de los libros de recreación, pero muy favorable a los libros de estudio, pasó innumerables horas junto a él, administrándole conocimientos elementales de aritmética, geografía, física y gramática, e incluso de astronomía o de francés, este último con el "Telémaco", en una cueva de Valpalmas donde acudían diariamente.

Santiago, que aprendió así a leer y escribir a los cuatro años, descubrió en las páginas de los libros el mejor lugar para recrear su imaginación desbordante, encontró un refugio para sus penas y el modo adecuado de saciar su sed de conocimientos. Las aventuras contadas en ellos le fascinaban, las ideas nuevas le creaban reflexiones y nuevas ideas, y en los dedos sentía un cosquilleo que le pedía reproducir con sus manos los bellos dibujos y láminas que absorbía con los ojos.





La realidad es que juntos, padre y madre, iniciaron o detonaron (sin pretenderlo) la que se convirtió en una tremenda afición lectora. Nunca supusieron Justo y Antonia que, en su hijo, habían despertado al mejor devorador de libros. Pese a las limitaciones de la época contra corriente, el niño se convirtió en un empedernido lector, llegando a tener en su biblioteca personal miles de libros; muchos si tenemos en cuenta la época en que vivió.

Santiagué, como le llamaron en Ayerbe cuando llegó con ocho años, pese a su afición por los libros, no encontraba cómo proveerse de lectura, y aun leyendo lo que caía en sus manos, todo era muy poco para sus necesidades. Pero la suerte decide la vida de las personas.

Como decíamos, antes resultaba costumbre esconder los libros en el lugar más apartado de la casa y, en Ayerbe, debía ser habitual hacerlo en el granero más recóndito, tal y como acertó a encontrar Santiago en el desván de un confitero llamado Ramón Coiduras cuando, preso de la inquietud que producen los doce años, merodeaba por los tejados vecinos a su casa.

Numerosas obras figuraban en los estantes del confitero y allí Santiago tuvo contacto con su primera biblioteca, pudiendo mitigar su desazón en lo que luego llamó su "botica espiritual". Para ello, tomaba un libro cada vez, lo devoraba y lo cambiaba por otro. Nunca comió ninguno de los dulces que estaban junto a la biblioteca, para que el vecino no notase que usaba a préstamo sus libros.

Ni siquiera se podía imaginar el confitero que al esconder los libros a su familia, los ponía al alcance de una de las mentes más poderosas que ha dado la humanidad. Su exceso de celo educativo facilitó una información privilegiada a quien luego llegó a ser un excelente pensador y uno de los hombres más importantes de la historia de la ciencia: D. Santiago Ramón y Cajal.

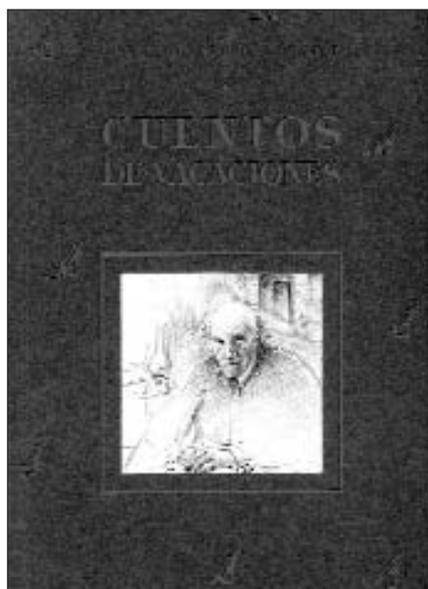
Pero no crea, quien estas líneas lea, que Cajal sólo sufrió impedimentos lectores en vida. Pocos años después de su muerte, durante la guerra del 36, manos contrarias a la difusión de las ideas hicieron desaparecer varios de sus escritos inéditos, exculpándose ambos bandos contendientes de su robo o destrucción.

Biógrafos de Santiago dan como no editados los siguientes manuscritos: "Los sueños y los ensueños", "Alucinaciones del ensueño", "Omnipotencia de la sugestión", "El hipnotismo, espiritismo, metapsíquica", "El espiritismo. Su verdad y falsedad". "El misterio ante la tumba. Teoría ante el más allá", "Solos ante el misterio", "¿Hacia el alma?", "Historia y causa de la decadencia económica", "El problema del atraso español", "La vida en el año 6000".

Aunque este listado de obras puede ser inexacto ya que, en algunos casos, el parecido significado de los títulos permite aventurar que más de un autor pueda hacer referencia al mismo libro pero con diferente nombre. Conociendo a Cajal, cabe suponer que volcaría sus conocimientos en cada obra y que no perdería tiempo repitiéndose sobre lo ya escrito.

Claramente se puede ver que todos, exceptuando dos sobre economía, tratan de la psique. Cajal tuvo una fase en Valencia donde experimentó en la curación a través del hipnotismo, pero sin muchas explicaciones, y pese a que tuvo un enorme éxito en su trabajo, un buen día decidió no realizar más experimentos en esa dirección. No es fácil adivinar por qué no los editó. Pudo ser por necesidad de invertir su dinero en otros menesteres científicos o también por no considerarlos de importancia, aunque resulte raro aplicar este concepto a quien gastó su tiempo escribiendo varios tomos. Los pudo encontrar poco contrastados científicamente o actuar como propio censor, cediendo ante el tabú social imperante sobre el tema. Resultará difícil saberlo, pero lo cierto es que, aún sin publicarlos, no se deshizo de ellos.

Tampoco se contentó con leer muchos libros, también quiso escribirlos e ilustrarlos, y aunque la mayor parte de sus trabajos de autor los realizó en el campo de la ciencia, también dedicó parte de su tiempo a la creación literaria. Con desigual fortuna creó varias obras entre las que cabe destacar su autobiografía, escrita con excelente estilo narrativo: *Charlas de Café* y *El mundo visto a los 80*, donde nos trasmite sus reflexiones sociales; *Reglas y consejos*, hoy libro de cabecera de numerosos investigadores; y sus *Cuentos de vacaciones* a los que él denomina *Narraciones pseudocientíficas* que, aún



teniendo mala crítica literaria, representaron la vanguardia en las obras de divulgación científica. De su pluma salieron más de 90 títulos, siendo centenares sus artículos y monografías científicas. Sobre su vida y obra se han escrito cientos de libros en todos los idiomas.

Cajal también nos cuenta que extravió algunas obras redactadas en su época de Huesca y Ayerbe. Perdiendo sus trabajos de juventud, nos privó de conocerle un poco más leyendo los siguientes irre recuperables manuscritos.

“*Estrategia lapidaria*” llamó a un manual de lucha a pedradas, destinado a asesorar a sus compañeros en los menesteres de las guerras de pandillas y que contenía recomendaciones para hurtar el cuerpo a los tiros ajenos. En su forma de estudiar las piedras y las técnicas de tiro más adecuadas, ya daba muestras de cómo profundizaba en los asuntos que le interesaban y su innata capacidad para entender la Física.

“*La isla de Cajal*” fue el título que le dio R. Salillas (primer antropólogo criminalista de España), amigo y condiscípulo de Huesca, a la novela de aventuras en una isla desierta que Santiago escribió, ilustró y luego les leyó a sus amigos.

Otro manuscrito que Cajal dice perdió en sus viajes militares por Lérida, supuso su primer contacto con lo que llamaba literatura pseudocientífica, es decir, con la ciencia-ficción. El libro trató del viaje de un humano a Júpiter que, encontrándose de tamaño microscópico comparado con los gigantes que habitan el planeta, se introduce por un poro y observa los misterios del funcionamiento del cuerpo.

Un manuscrito no literario, que realizó durante su época en la ciudad de Huesca, fue su “*Diccionario pictórico*”. El manual, a modo de gama cromática, fue creado cuando intentaba perfeccionarse en el arte del dibujo.

También ensayó la poesía y escribió un drama en tres actos con versos encadesílabos que presentó como trabajo escolar en el Instituto de Huesca.

Por lo dicho, pienso que Santiagué es el mejor ejemplo de niño lector y los ayerbenses deben sentirse orgullosos de que nuestro pueblo, su patria chica como él

decía, le diese esa posibilidad, aunque fuese fortuitamente. Resulta un buen homenaje a las vertientes lectora y escritora de su polifacética personalidad, el esfuerzo que Diputación Provincial de Huesca (Sección Bibliotecas) y Ayuntamiento de Ayerbe están realizando para poner al alcance de los estudiosos la sección especial que sobre el Premio Nobel se está formando en la población donde el sabio se inició en tan creativas aficiones. Inmejorable recordatorio de don Santiago resulta ser el Salón Nacional del Libro Infantil y Juvenil que con el lema “Cajal, niño lector” se celebra en Ayerbe coincidiendo con el sesquicentenario de su nacimiento.

A modo de final, deseo hacer una reflexión sobre el valor de las bibliotecas en la formación de los ciudadanos: ¿hubiera tenido, el maestro, las mismas oportunidades de desarrollar su inteligencia innata sin los conocimientos adquiridos en ellas?

Cajal adquirió una tremenda ventaja educativa sobre los demás niños de su edad y sobre sí mismo, cuando por casualidad encontró la fuente de conocimientos que necesitaba su espíritu inquieto. Y da la coincidencia de que a su padre le sucedió lo mismo, cuando trabajó de barbero en Javierre de Latre (Javierrelatre) y accedió sin los impedimentos que encontró Santiago, a la bien surtida biblioteca de su patrón (cirujano). Allí se formó en los aspectos generales de la cultura y creó la base de la pirámide de conocimientos que le permitió, años después, obtener el título de doctor en Medicina.

D. Justo, en ardua tarea de años, traspasó sus conocimientos a sus hijos, a los que Santiago añadió los adquiridos durante muchas horas de lectura en los libros del confitero. Como vemos Cajal no se topó casualmente con una biblioteca, sino que de dos obtuvo su amplia formación inicial. La realidad es que recibió una información privilegiada, poco común en aquellos tiempos, que se completó con los numerosos libros leídos en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Zaragoza. Después tuvo a su alcance todos los libros del mundo, pero sin temor a equivocarnos podríamos decir que, una biblioteca, más otra, algunas veces ayudan a hacer un sabio.

Ayerbe: lugares históricos de Cajal

Chésus Giménez Arbués

En este breve reportaje se reseñan algunos de los edificios y lugares por los que transcurrió la infancia y juventud de Santiago Ramón y Cajal y de su hermano Pedro.

Muchos son los lugares ayerbenses relacionados con la familia Ramón y Cajal, pero en esta ocasión, por motivos de espacio, ofrecemos los siguientes: iglesia parroquial, en la que tan amargo momento pasó el joven Santiago, cuando un pintor emitió un demoledor juicio sobre su capacidad artística; el monte de San Miguel y los Muros, donde los hermanos correteaban a sus



Reproducción de tarjeta postal publicada por imprenta A. Santa Fe de Cieza (Murcia).

Templo parroquial de San Pedro Apóstol

Mandado construir en el siglo XVI por D. Hugo de Urriés y su esposa D.^a Greyda de Lanuza, señores de Ayerbe, para iglesia del convento de dominicos que habían fundado, que fue incendiada a principios del siglo XIX por tropas francesas, durante la Guerra de la Independencia.

Destaca su portada, del siglo XVII, imitando un retablo. Ostenta los escudos de armas de sus fundadores y en la fachada lateral derecha el de los Ena.

Restaurada y habilitada, como parroquia, durante el reinado de Isabel II fue inaugurada el 13 de abril de 1855. La decoración del interior, neoclásica, procede de entonces. En 1861 un incendio destruyó su espléndido retablo mayor.

Entre los bienes muebles que contiene, cabe mencionar la sillería coral y la calajera de la sacristía, obras ambas del siglo XIX. También pueden contemplarse piezas de gran valor artístico como la Virgen de Casbas, románica (siglo XII), Santa Catalina y Santa Elena (siglo XVII), el Cristo de Sayetas, etc., y en el apartado de orfebrería destacan sin lugar a dudas el busto de San Pedro y las dos cruces procesionales (siglo XVI), así como otros objetos de culto, de los siglos XVI al XVIII.

Su Museo de Arte Sacro reúne interesantes muestras de escultura y orfebrería religiosa.

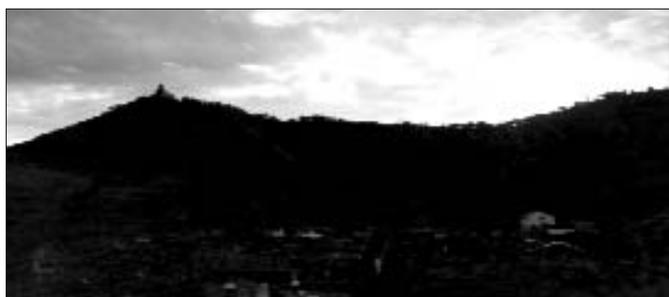


Foto de portada de la revista Comarca n.º 30, realizada por Anusca Aylagas.

San Miguel y Os Muros

Coronando la cima del monte que se yergue tras Ayerbe, se encuentra la ermita de San Miguel, de cuya fábrica románica sólo perdura su ábside (siglo XII), el resto responde a una reforma del siglo XIX. Recientemente ha sido restaurada y consolidada.

En el otro extremo del monte, vense, en primer término, los restos de la iglesia románica de San Juan del Castillo y, tras ellos, los de la fortaleza musulmana que allí hubo, reconquistada, en 1083, por el rey Sancho Ramírez. Todavía conserva su célebre aljibe. Todo el conjunto recibe en la villa el nombre de *Os muros*.

anchas; la ermita de la Virgen de Casbas que el mismo Santiago dibujó a temprana edad; la fachada del antiguo Ayuntamiento en cuyo calabozo pasó tres noches a causa de su tremenda inquietud que le impulsó a fabricar un cañón y dispararlo.



Reproducción de tarjeta postal publicada por Ediciones Sicilia. Problemas de última hora han impedido que llegue a nuestras manos una fotografía de la fachada del edificio donde estuvo el antiguo Ayuntamiento. En su lugar reproducimos una toma de la plaza de D. Santiago Ramón y Cajal, enmarcada por el arco que sustenta dicho inmueble histórico.

Ayuntamiento antiguo ("Casa Juanico")

Sede del Concejo de Ayerbe desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX. Entre 1776 y 1777 fue objeto de una reforma, procediendo tal vez de entonces su inacabada fachada barroca. Algunos elementos decorativos que la adornan armonizan perfectamente con los de la vecina *Torre del Reloj*, barroca también, construida en 1798.

Una estancia muy lúgubre y de pequeñas dimensiones de la planta baja albergó la cárcel local.

Al fondo de este edificio puede admirarse un sencillo pero bello patio gótico (¿siglo XV?) cuya restauración sería un gran acierto.



Reproducción de tarjeta postal publicada por Casa Cesaraugusta de Cieza (Murcia).

Santuario de Nuestra Señora de Casbas

Erigido en el siglo XVIII siguiendo los cánones del barroco. La sobriedad de su exterior, rota por la *lonjeta* de su entrada principal, queda equilibrada por la riqueza decorativa del interior, profusamente decorado con hermosas pinturas al fresco, de autor todavía hoy en día desconocido, representando una interesante serie iconográfica de santos y santas, circunstancia que le ha merecido el apelativo de "capilla sexta del Alto Aragón".

El retablo, de madera dorada, mutilado a causa de un robo, es obra de Jerónimo del Río, que lo comenzó a tallar en 1719. Se doró en 1730. La imagen de la titular es una copia de la original.

Piezas interesantes son la reja (¿siglo XVII?) que cierra el presbiterio y el púlpito.

Santiagué y Perico

Luis Pérez Gella

Afortunadamente es mucho lo que se ha publicado sobre la vida y obra de D. Santiago Ramón y Cajal; en narraciones y escritos, doctas plumas se han recreado en proclamar la historia de este hombre, poseedor de una voluntad de piedra que él mismo cinceló golpe a golpe para demostrar, pese a todos, que el amor propio, la constancia y el tesón, moldearon su propio carácter, tonificando su inteligencia, creando una polifacética personalidad, hasta convertirse en un hombre capaz de triunfar a toda costa, y pese a su aparente mística sencillez, conseguir que su obra científica fuese reconocida mundialmente.

Es sabido que nuestro eminente sabio D. Santiago Ramón y Cajal, merecedor del premio Nobel por sus aportaciones al campo de la neurología, también destacó en otras facetas de su talento, como las artes, las letras, las ciencias naturales y la filosofía. Y sobre todo, subrayar la preocupación social, nacida ya en la ingenuidad de su niñez y madurada a lo largo de su vida, como claramente expone en sus libros.

Génesis de esta preocupación fue la rebelión contra las prohibiciones y castigos que, sin justificación alguna, sufrió por sus aficiones hacia el dibujo, conocimiento de la naturaleza o detalles concretos de otras actividades más o menos prudentes, e incluso temerarias, que se realizan en la infancia o juventud. En su libro *Charlas de Café* escribe: "Quien no haya sido un poco salvaje en su infancia y adolescencia, corre mucho

riesgo de serlo en su edad madura. A menos que no se trate de un inadaptado, de un abúlico o de un viejo prematuro".

Algunos hombres ilustres, bien sea en sus memorias, documentos autobiográficos, o enmascarado bajo la acción de una ficción novelesca, han reproducido en sus escritos algún relato de su infancia. Don Santiago, en sus *Recuerdos*, nos devuelve al Santiagué de sus años montaraces que dejaron en él esa impronta imborrable que forjaron su carácter. Petilla, Larrés, Luna, Valpalmas, Ayerbe, Gurrea, Ayerbe otra vez, Jaca, Huesca, Zaragoza, fueron los lugares en donde Santiago y su hermano, Pedro, vivieron las experiencias más o menos activas de esa niñez, en donde se despiertan ciertamente grandes cualidades, como el entusiasmo, la iniciativa, el carácter, etc., que son moldeadas mayoritariamente con la auto-educación que proporciona el entorno, colmado de travesuras y juegos vigorosos, pero casi siempre carentes de perversidad.

En Ayerbe, el paso de la familia Ramón y Cajal quizá haya perdurado mucho más en el recuerdo, de lo que pueda considerarse parámetros normales con otras familias, seguramente porque la figura del eminente sabio D. Santiago Ramón y Cajal es un orgullo para la humanidad, mucho más para su patria, España; pero faltarían adjetivos para definir lo que representa para su patria chica, Ayerbe, tantas veces nombrada y alabada en sus libros, tantas veces recordada con detalles pun-

tuales reviviendo sus hazañas, citando el nombre o el mote de sus amigos, describiendo la manera de fabricar los artilugios empleados para juegos, cacerías, etc.

En Ayerbe, Ramón y Cajal representa el estandarte cultural, el ejemplo a seguir, el acicate que incita a ser constante, estudioso y tenaz, es casi como un mito, la cima inalcanzable pero tentadora. Pero, sobre todo, es el ejemplo de un sencillo hombre que se vanagloria de ser de pueblo; es su perfil humano el que subyuga a los que por habitar en el mismo lugar en donde Santiagué y

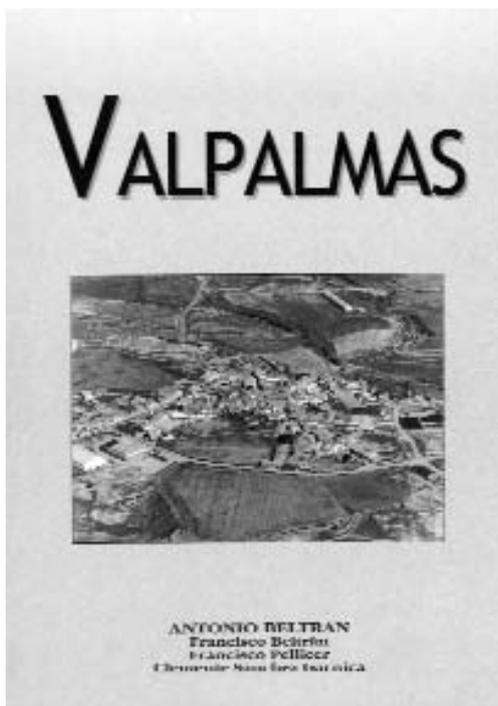




Foto realizada por F. Lánguiz durante el solemne acto de inauguración del Centro de Interpretación "Santiago Ramón y Cajal", celebrado en el templo parroquial de San Pedro Apóstol de Ayerbe.



Foto de Anusca Aylagas. Gran pancarta anunciadora del Centro de Interpretación, situada en la entrada de la calle Nueva de Ayerbe, donde vivió la familia Ramón y Cajal.

Perico Ramón y Cajal pasaron parte de su infancia y juventud, gozamos de algunos privilegios que gusta enumerar.

“As trazas de charrar que tan raro se les feba a estos zagals en tanto en cuanto llegaron de foranos en ta este lugar y que a os pocos diyas ya s’abian acomodau a esta estrafalaria jerigonza con que denominaban a nuestro dialecto u idioma, del que aun se conserban muytas palabras que impensadamente fluyen cuando charramos.

De mozás, imos corrido por as mesmas beredas y subido a coger nidos en ta os mismos árbols, imos removido os mismos zaborros pa fer rodar os cantals por o monte de San Miguel en ta baxo, en os terreros d’as eras, febamos baxadetas pa esbarizar o culo como agora fazen en os toboganes y me feگو que a Perico y Santiagué tamien les sobaria su madre a parte trasera, pa limpieales o bardo que se pegaba en ta culera. Pue ser, que adu-

yaus por os dotes d’obserbazi3n de os chermanos Ramón y Cajal, as generazi3ns benideras aigamos aprendido millor a distinguir os güegos de enga3napastor, gurri3n, picaraza, codorniz, etc., u tamien si p’alcontrar os nidos de cada espezie tenebamos que ir en ta un pinar, una chopera, u rebuscar entre a garba por o suelo, pues faze falta ma3a pa saber n’an-de les gusta criar a os pacharos.

Tamien nusotros abremos chugau a guerras con espadas de ca3a cortadas en a balsa d’o tellar y aprendimos a tirar zaborros con tirador, onda, u a sobaquillo, y tamien chugábamos a marro u a la espandiella, juego tradicional aragonés que ya no s’acuerda casi denguno como se chuga. A nusotros, en a escuela, o maestro nos feba debuxar y tamien nos poneban como exemplo o palazio, o zerro de San Miguel con os muros, a torre, o campanario u o castillo de Lobarre, y muytas bezes pa rematar más aprisa y felo millor, copiabamos d’as láminas que beniban en os libros de D. Santiago, que yera o que mas sabeba de esto y d’otras muytas cosas.

Os fillos d’o medico, dimpués de tantas añadas, aun paize que s’alcuentren en cualquier redol de mozetes en metá d’as plazas d’o lugar, dispuestos a colaborar en as partidas infantiles que se organizen”.

Los ayerbenses sentimos admiración y respeto hacia esta familia, cuyos miembros, con su tenacidad e inteligencia, llegaron a las más altas cotas de la ciencia, pero siempre guardaron un cálido y amoroso recuerdo para pregonar, con tremendo orgullo, el nombre de esta humilde villa cuyos habitantes nos sentimos honrados y felices de poder recorrer alegremente sus calles impregnadas de un ambiente “Cajaliano”, con la ilusión y el cariño que ellos lo hicieron.

Inauguración del Colegio Público “Ramón y Cajal” (1966)

(Recordando a Hermógenes Palacín, fotógrafo de Ayerbe)

Hermógenes Palacín (1916-2002)

Poco antes de que se uniese definitivamente a la tierra, tuve la oportunidad de pedir a Hermógenes que buscara en sus archivos algún testimonio gráfico sobre los actos que se habían celebrado en Ayerbe en homenaje a Santiago Ramón y Cajal. Dos días después apareció con un buen bloque de fotografías que me cedió para su difusión.

Hermógenes fue de una generación que quiso construir, y hoy, desde el lugar donde no existen injusticias, cumple su deseo y nos ayuda a reconstruir la historia de Ayerbe, ofreciéndonos en forma póstuma este interesante recuerdo gráfico e histórico.

En el reportaje aparecen muchos rostros conocidos para los ayerbenses, pero también quedaron retratados muchos de los descendientes de D. Santiago y de D. Pedro que acudieron al acto de Inauguración del Colegio Público “Ramón y Cajal” de Ayerbe en el año 1966. Los estudiosos también podrán reconocer a algunos colabora-

dores y discípulos de Cajal, la figura de algún destacado fotógrafo o la imagen de los políticos del momento.

Mi más emocionado agradecimiento a Genes por su generosidad al ceder sus últimos esfuerzos a la cultura.

Emilio Ubieta Auseré





Bibliotecas públicas municipales en la provincia de Huesca: la biblioteca de Ayerbe

LA SECCIÓN CAJAL

José Miguel Pesqué Lecina

Desde que, en 1986, fue publicada la Ley de Bibliotecas de Aragón han sido tantos los cambios acaecidos en el mundo de la información, en los soportes en los que ésta se transmite, en los medios en los que ésta se oferta y en las herramientas necesarias para su consulta que se hace necesario un cambio profundo en la concepción de los servicios bibliotecarios para que no se queden al margen del rumbo de los tiempos y puedan satisfacer la mayoría de las demandas de los ciudadanos a los que atienden.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que estamos ante una **nueva biblioteca** que deja de ser, paulatinamente, un centro de conservación del conocimiento para convertirse en un centro de información. Las bibliotecas deben satisfacer las distintas necesidades de información del ciudadano, bien porque está disponible en la propia biblioteca, bien porque la biblioteca tiene las herramientas para poder satisfacer esta demanda o bien porque puede orientar correctamente su búsqueda.

Y también podemos afirmar que estamos ante unas **nuevas necesidades** que deben ser satisfechas. El ciudadano que se acerca a una biblioteca ya no sólo le solicita un complemento a su formación personal y académica o un libro que le entretenga y llene su ocio, le exige, ante todo, información. El horario de autobuses, la prensa diaria, la farmacia que está de guardia, las últimas subvenciones para apoyar determinadas actividades económicas... son informaciones que deben estar en la biblioteca.

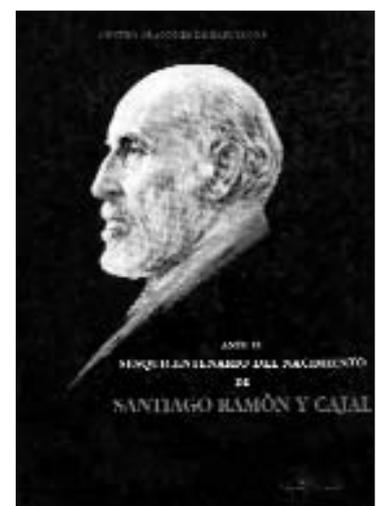
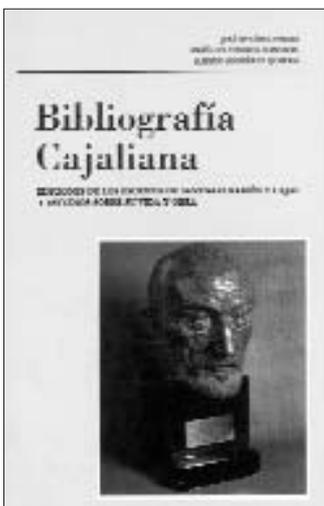
Las **herramientas** también han cambiado. El papel, en el que tradicionalmente se transmitían la información y los conocimientos, tiene que dejar paso, paulati-

namente, a los soportes multimedia y, sobre todo, a la información telemática: Internet es el gran vehículo de comunicación y necesita de unas herramientas imprescindibles: los ordenadores.

Nadie duda del importante papel que la biblioteca desarrolla en la formación del individuo y que todos los ciudadanos, en las sociedades democráticas, tienen los mismos derechos. Estos dos postulados básicos parecen entrar en contradicción con la propia realidad de nuestra provincia. Su orografía, densidad poblacional y tipo de poblamiento hacen muy difícil prestar determinados servicios, entre ellos los bibliotecarios, en muchos de nuestros municipios altoaragoneses. Las instituciones internacionales y las propias leyes ni recomiendan ni obligan a prestar un servicio de biblioteca pública estable en poblaciones inferiores a 5.000 habitantes. Si se atuvieran a la normativa vigente y a estas recomendaciones, tan sólo siete municipios de la provincia, incluida su capital, deberían prestar el servicio de biblioteca pública. Pero los ayuntamientos de esta provincia, conscientes del importante papel que la biblioteca puede desarrollar en la vida del municipio, han realizado un esfuerzo considerable en la creación, mejora y mantenimiento de los servicios bibliotecarios. En la actualidad 65 municipios de esta provincia cuentan con este servicio.

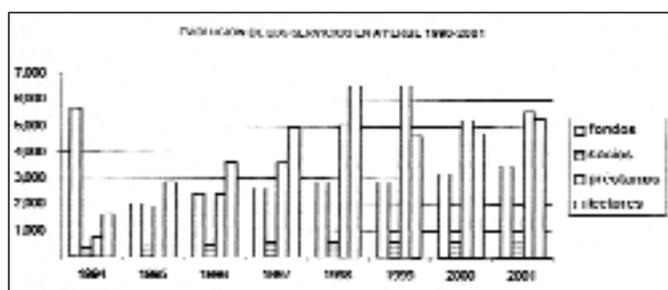
La Diputación Provincial de Huesca, consciente de este esfuerzo municipal y decidida a potenciar el servicio de biblioteca pública en los municipios ha desarrollado, desde 1990, un plan de intervenciones en las bibliotecas municipales que abarca los siguientes campos:

- Creación de nuevas bibliotecas.



- Dotación y mejora de los equipamientos.
- Dotaciones bibliográficas.
- Formación de los bibliotecarios.
- Animación a la lectura.

En estos doce años de intervenciones, y con una inversión de casi 300.000.000 de pts., se han creado 24 nuevas bibliotecas en la provincia de Huesca y se ha actuado en la totalidad de la red provincial. Si hablamos de resultados podemos decir que se han triplicado los servicios prestados por las bibliotecas de la provincia de Huesca, pasando, en cifras redondas, de una colección de 96.000 a 393.000 volúmenes, de 5.000 a 24.000 socios, de 59.000 préstamos a 188.000 y de 194.000 lectores a 323.000. Las cifras son incontestables y hablan, por sí mismas, del empeño y esfuerzo de todas las instituciones y personas implicadas en la gestión de este programa.



La planificación de servicios bibliotecarios: hacia las nuevas bibliotecas y bibliotecas diferentes

Una biblioteca no es sólo una colección organizada de documentos. Es, ante todo, un servicio público y, como tal, es prestado por personas que atienden a otros ciudadanos. Para la prestación de los servicios bibliotecarios se necesitan unas instalaciones apropiadas, una colección actualizada, adecuada y suficiente, un personal con determinados conocimientos técnicos y unas herramientas válidas.

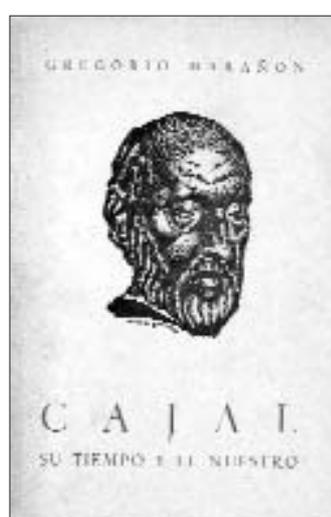
Las actuales bibliotecas se configuran a partir de los servicios que, tradicionalmente, vienen prestando: información y referencia, lectura en sala, préstamo al domicilio y reproducción documental. Las nuevas nece-

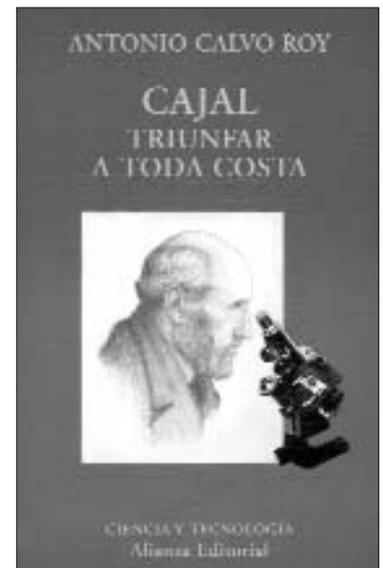
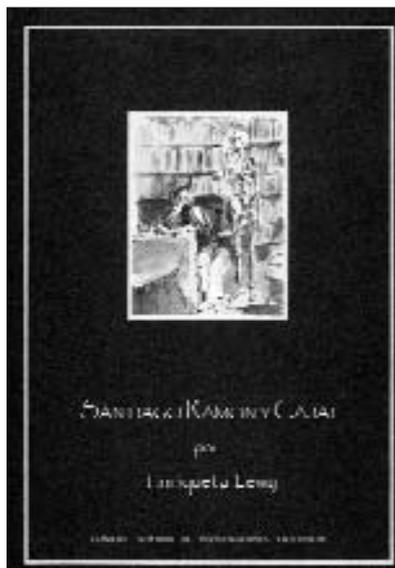
sidades informativas nos han encaminado a dotar a las bibliotecas de un nuevo servicio: la consulta de información en nuevos soportes (audio, vídeo) cobrando, entre ellos, gran importancia el servicio de consulta telemática: Internet y correo electrónico. Estas nuevas herramientas nos permiten, además, realizar una gestión automatizada de las bibliotecas y nos permiten la comunicación telemática entre ellas.

En la actualidad no se conciben las bibliotecas como unos entes autónomos, independientes, sino que se pretende que cada una de ellas sea parte integrante de una red provincial y que sus herramientas (gestión automatizada y comunicación telemática) le permitan compartir recursos como la catalogación compartida, el préstamo interbibliotecario y el acceso a distintos fondos documentales. Cada una de las bibliotecas lleva su propio ritmo de adaptación y se incorporará a esta red telemática cuando sus circunstancias lo permitan. En tres años, como máximo, estará conformada la red provincial, dotada de herramientas suficientes y actualizadas para poder integrarse en sistemas bibliotecarios de extensión territorial mucho más amplia.

El trabajo de estos últimos años se ha encaminado para que nuestras bibliotecas sean, cada vez más, estas **nuevas bibliotecas**. Pero, además, consideramos que pueden ser **bibliotecas diferentes** y éste es el caso de la Biblioteca Municipal de Ayerbe.

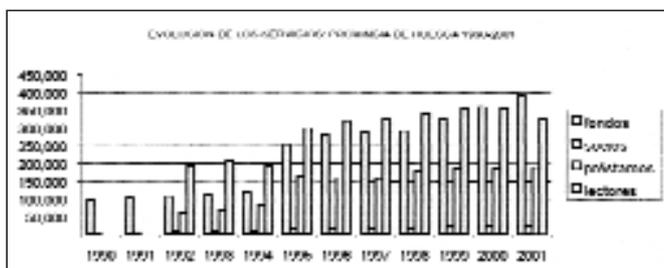
La biblioteca de Ayerbe fue reformada integralmente en el año 1995. Había ido languideciendo, año tras año, conforme envejecían sus instalaciones y mobiliario y sus libros se iban amontonando en las estanterías. La actuación fue radical: reforma integral del local, renovación total de su equipamiento y expurgo selectivo de sus fondos, pasando de una colección de 5.671 libros a otra de 2.000. En ese mismo año se la dotó de una subvención de 700.000 pts. para que se cubrieran las lagunas detectadas en el expurgo y, además, se adquirió una importante colección de libros sobre micología, valorada en 500.000 pts., ya que ésta era una actividad estrechamente ligada a la localidad. Estábamos buscando una "biblioteca diferente". La diferencia se basa, precisamente, en crear secciones especiales en las bibliotecas





de las localidades que están ligadas a una actividad, costumbres, tradiciones, personaje o hecho histórico singular. Ha sido creada ya otra sección especializada sobre el ferrocarril en la biblioteca de Canfranc y se está trabajando en Castejón de Sos sobre deportes de aventura y en Grañén sobre agricultura. Otras actividades (botánica, zoología, caza, pesca...), personajes (Sender, Costa, Servet...) y hechos históricos (mundo islámico, romanización, Guerra Civil...) pueden dar mucho juego.

La biblioteca de Ayerbe reabrió sus puertas el día 25 de octubre de 1996, coincidiendo con la inauguración de sus VI Jornadas Micológicas. Si las actividades de aquel evento fueron un éxito rotundo, los resultados obtenidos por la biblioteca de Ayerbe a partir de este día han demostrado que el camino tomado ha sido el correcto. A pesar de la drástica reducción de la colección, su puesta en valor y renovación, junto con la remodelación de las instalaciones y equipamiento han propiciado un aumento espectacular de los servicios prestados por la biblioteca tal y como se observa en el siguiente cuadro de análisis. Lo más llamativo del mismo es que, a pesar de que su colección bibliográfica es reducida a más de la mitad, sus servicios van aumentando, espectacularmente, con el paso de los años: de los 362 socios del año 94 se ha pasado a 628 en 2001, de los 730 préstamos a los 5.572 y de los 1.626 lectores a 5.317. La experiencia demostrada en la biblioteca de Ayerbe, la primera de la provincia que fue sometida a una reforma integral de sus instalaciones y equipamiento y a un expurgo sistemático de sus fondos, ha sido trasladada a otras bibliotecas de la provincia con resultados igualmente positivos.



En Ayerbe coincide una actividad lúdica, la micología, con un hecho singularmente relevante: ser la localidad donde el Nobel Santiago Ramón y Cajal pasó su infancia. Si la primera ha propiciado que la biblioteca de Ayerbe cuente con la mejor colección aragonesa de libros sobre micología, el entusiasmo de unos pocos y su trabajo continuado durante varios años ha conformado una sección especializada, con más de 250 títulos, sobre este ilustre científico.

La sección no nació con propósito de competir con aquellas instituciones que, por sus fines, disponen de una amplia colección de libros científicos escritos por Cajal, sino con el objetivo de disponer de una colección bibliográfica sobre la faceta más asequible y próxima del personaje. Poco a poco, y rebuscando en las listas de libros descatalogados y librerías de viejo se ha ido conformando una sección especializada que ya empieza a despertar el interés, incluso, de los especialistas sobre la figura de Cajal.

Esta sección va a permitir que el municipio de Ayerbe pueda:

- Aumentar la oferta sobre Cajal en Ayerbe complementando los contenidos del Centro de Interpretación "Santiago Ramón y Cajal".
- Dar un servicio a las personas que estudien la figura del científico, considerando que no se disponen de colecciones tan amplias en todo Aragón.
- Crear un valor patrimonial para el Ayuntamiento que se revaloriza año tras año, dado que muchos de estos títulos están fuera de los circuitos comerciales habituales.
- Ofrecer un fondo especializado a todas las bibliotecas aragonesas, al que pueden acceder mediante el préstamo interbibliotecario.
- Servir de soporte a cuantas actividades se promuevan en torno a la figura de Cajal.

Esta colección se expondrá y será una de las piezas claves del Salón Nacional sobre el Libro Infantil y Juvenil que se celebrará en Ayerbe desde el día 1 al 5 de mayo bajo el lema "Cajal, niño lector".

LA HONDA

Don Santiago, don Miguel y el tío Mariané

Eduardo M. Jiménez

Santiago Ramón y Cajal y Miguel de Unamuno, amigos, solían intercambiarse sus publicaciones con afectuosas dedicatorias.

La Casa-Museo de Unamuno (Universidad de Salamanca) guarda la biblioteca particular de don Miguel y en ella se encuentran algunos libros de don Santiago, entre ellos, la segunda edición de *Recuerdos de mi vida*, aparecida en 1917, y con la firma, esta dedicatoria: “Al más docto y original de nuestros escritores, don Miguel de Unamuno, en testimonio de admiración y afecto”.

Don Miguel, en este ejemplar, fue subrayando algunos pasajes en varias páginas y resulta curioso que subrayara con trazo fuerte, del Capítulo V —“Ayerbe. Juegos y travesuras”— estas líneas de la página 52: “¿Disponíase una pedrea en las eras cercanas o camino de la fuente? Pues yo cargaba con el delicado cometido de fabricar las hondas, que hacía de cáñamo y de trozos de cordobán traídos por los camaradas. Más de una vez ocurrió que, faltando el becerro viejo, tuvimos que echar mano del material de los borceguíes, cuya altura, claro es, disminuía progresivamente. ¡Quién podrá contar la indignación de nuestros padres al comprobar aquella evolución retrógrada del calzado, en cuya virtud la que fue flamante botina venía a parar en raquítica y mujeril zapatilla!”.

Qué movió a don Miguel, sonriente, sin duda, a rea-

lizar tan prolija anotación, no lo sabemos. Quizá descubrió en dicho pasaje una muestra más de nuestra estupefacción literaria picaresca, o quizá miró de reojo sus botines viejos de tanto caminar y ligeramente tiznados por el rescoldo del brasero.

Poco tiempo después, don Miguel dedicó, en el semanario *Nuevo Mundo*, un amplio comentario a *Recuerdos...*, considerándolo un libro de magisterio y de maestría. “Magisterio de energía y de fe —escribe— y magisterio también de patriotismo”.



Benigno Ponz Abellana, compañero de juegos en Ayerbe de Santiago y Pedro
Publicado por cortesía de M.^a Luisa Vallés Ubieta



Publicado por cortesía de María Luisa Vallés Ubieta



Publicado por cortesía de María Luisa Vallés Ubieta

Años después, el tío Mariané, de casa O Mesonero, camarada de Santiagué y compañero de glorias y fatigas en las correrías ayerbenses, afirmará rotundo: “Santiagué, con la honda, el más largo”. El tío Mariané, viejo recio con permanente cachirulo, sonreía recordando y, quizá sin saberlo, rendía tributo a la fuerza, imaginación y habilidad de Santiagué, virtudes que conservó en su dilatada vida, que le permitieron lanzar ideas, como las piedras, más lejos que nadie y que, humildemente, alcanzaron, en la historia, un asiento como genio universal.

Centro de Interpretación de Ayerbe: conociendo a Cajal

Cider Prepirineo

El 10 de septiembre de 1999 se hacía realidad una demanda largamente suscitada por la población de Ayerbe, cumpliendo asimismo con un compromiso y una deuda que esta villa tenía para con su más ilustre hijo. El Centro de Interpretación de Santiago Ramón y Cajal, ubicado en lo que fue la humilde casa que vio pasar unos años fundamentales en la forja de su personalidad, como ya anciano reconoció en sus escritos, se convertía en el único centro museológico permanente sobre el premio Nobel en España.

El resultado, tres años después, sigue siendo satisfactorio. Es sin embargo y sobre todo en el 150 aniversario del nacimiento de una de las más preclaras figuras de la ciencia mundial, que el centro de Ayerbe, junto con su casa natal de Petilla de Aragón, sigan siendo los dos únicos ejemplos vivos dedicados a la difusión de la vida, la obra, el pensamiento y la escuela de Cajal.

El Centro de Interpretación de Ayerbe ha visto pasar a miles de personas en estos años de existencia; personas que han podido descubrir, en algunos casos, la importancia de la vida y obra del sabio, o redescubrir, en el caso de otras, los aspectos más significativos de su personalidad. También miles de personas que se han desplazado a Ayerbe y a su zona convirtiendo el centro en un factor de desarrollo que incide, como ya se dijo tiempo atrás, en una dinamización de otras iniciativas comerciales y turísticas de tipo privado que se están viendo favorecidas por esta acción.

Decíamos hace unos años en estas mismas páginas que no era misión del Cider ni del Ayuntamiento de Ayerbe sustituir otras iniciativas más importantes que sobre Cajal necesariamente debieran impulsarse, como sucede sin duda alguna con la necesidad urgente de la construcción e instalación de un museo permanente que albergue el magnífico legado de Santiago Ramón y Cajal y otras instalaciones o acciones complementarias que otras instituciones debieran haber emprendido desde hace años. La reedición en castellano de *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, obra cumbre del científico, ha de ser una de las prioridades de un país que no puede ver como una de las cinco grandes obras de la ciencia mundial no cuenta con una reedición en castellano. Muchos han sido los intentos y más las promesas, pero al paso del tiempo, pocas son las realidades.

Otras son las iniciativas anunciadas, también necesarias. Iniciativas ligadas a las distintas etapas de la vida y labor científica de Cajal: Barcelona, Valencia o

Valpalmas. Ojalá que todas ellas fructifiquen y bueno sería que, con base en el futuro Museo Cajal de Madrid, se conformase una red de centros que aglutine de forma coordinada todas las acciones, museísticas o de otro tipo, que vayan surgiendo en torno a don Santiago Ramón y Cajal.

Desde el primer momento se concibió el centro de Ayerbe como una realidad viva desde la cual se lanzasen y pivotasen otras acciones ligadas al conocimiento de la vida y obra de Cajal. Creemos que el balance, una vez más, es esperanzador, y que los ayerbenses deben sentirse orgullosos no ya de tener el único centro museístico vinculado a Cajal, sino de haber promovido y fomentado, desde esta experiencia y en tan poco tiempo, la reedición de las principales obras literarias de Santiago Ramón y Cajal: *Mi infancia y juventud*, *Los tónicos de la voluntad*, *El Mundo visto a los ochenta años* y sus famosas *Charlas de café*, que también han vuelto a ver la luz encontrando un hueco en las librerías de España gracias a las iniciativas lanzadas desde el centro de





Ayerbe. Otras, menos conocidas pero no menos importantes, son la aportación de una considerable cantidad económica al Instituto Cajal para posibilitar la restauración de elementos originales del legado Cajal, así como para la adquisición de un programa informático que permite a los responsables de la conservación del legado un tratamiento innovador de las importantes preparaciones histológicas del científico.

En el año 2002 se cumplen 150 años del nacimiento del que fue adoptado por la histología mundial como su “*praeceptor mundi*”. La apuesta del centro de Ayerbe, en el marco del proyecto Territorio Museo del Prepirineo, no es ni ha sido la de “cumplir” con este aniversario,

sino la de aprovechar el mismo para recordar la necesidad de continuar con la labor ya iniciada hace tres años. Una labor viva y activa que se verá complementada con nuevas iniciativas expositivas ligadas a llevar el conocimiento de la figura de Cajal a los centros educativos, nuevas ediciones que aumenten el conocimiento y difusión de la obra de Cajal, así como otras iniciativas dedicadas al fomento de la investigación sobre el mismo, con un objetivo principal cual es el de continuar impulsando la recuperación de un patrimonio muchas veces perdido en el olvido.

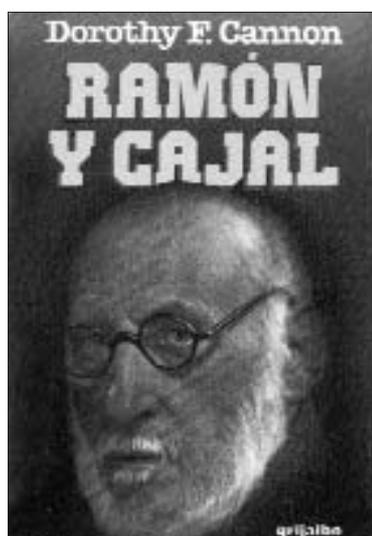
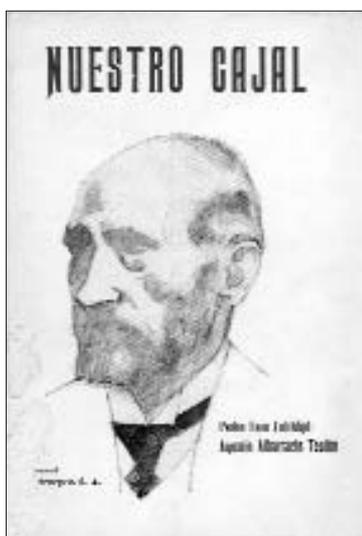
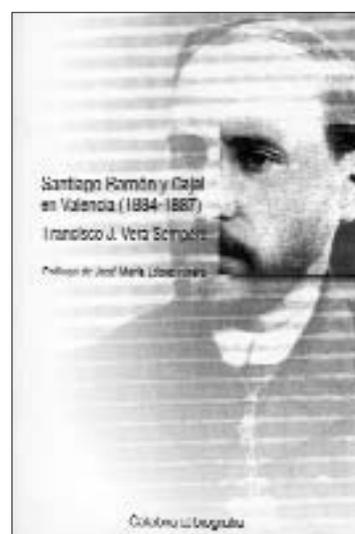
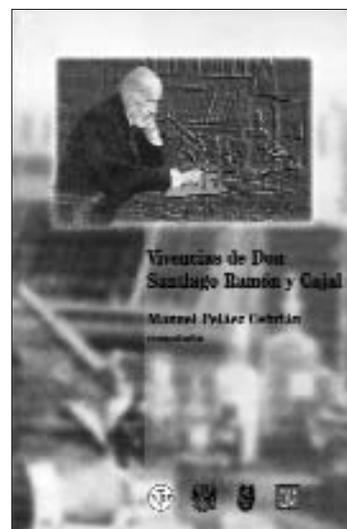
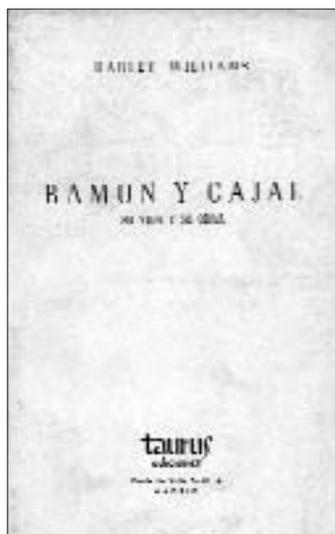
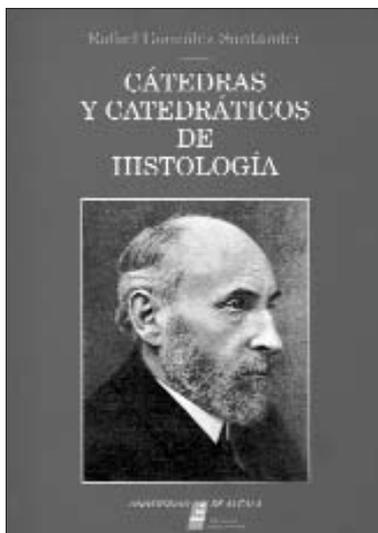
Desde la apertura del centro se ha venido realizando una importante labor —difícil por otra parte cuando los recursos siempre son escasos— para su mejora y conservación, dotándolo de climatización durante el pasado año o aumentando sus fondos con importantes piezas como los microscopios adquiridos en Estados Unidos y que son las únicas piezas disponibles de los modelos citados por Cajal en su obra *Recuerdos de mi vida*. Actualmente se trabaja en la incorporación de nuevos elementos de contenido didáctico, principalmente dirigidos a un público escolar que está suponiendo el mayor porcentaje de visitantes.

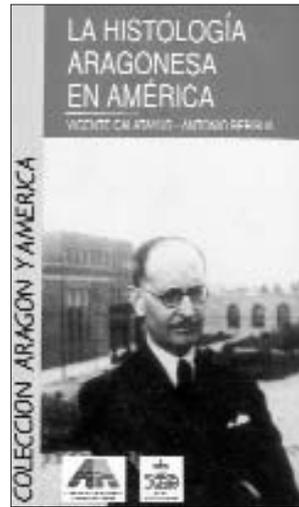
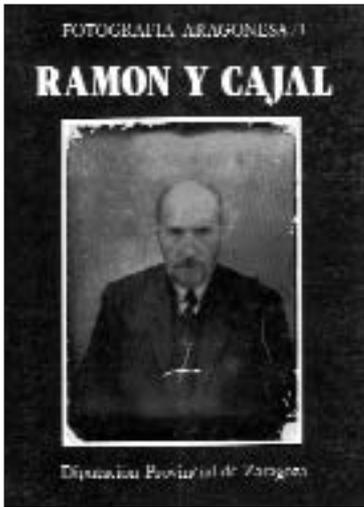
Estas acciones, que sin duda contribuirán a potenciar los objetivos del centro, van a favorecer una colaboración como la que se está articulando con otras iniciativas ligadas a Santiago Ramón y Cajal en otros puntos de España.

No faltarán voces, como siempre sucede, que en su día cuestionaron la construcción del centro, que luego dijeron que no debiera haberse hecho así, que ahora dirán que habría que gestionarlo de otro modo y que mañana seguirán disconformes, pero los ayerbenses deben sentirse orgullosos de ser los únicos que han intentado saldar su deuda con su hijo y “*praeceptor mundi*” para dar a conocer y para reconocer la labor de su vida, de su obra y de su escuela, para ayudar a hacer realidad uno de los pocos deseos del humilde sabio para su posteridad “*que su obra y su vida fuesen una semilla que fructificara en los surcos de la cultura y conocimiento de la sociedad española*”.

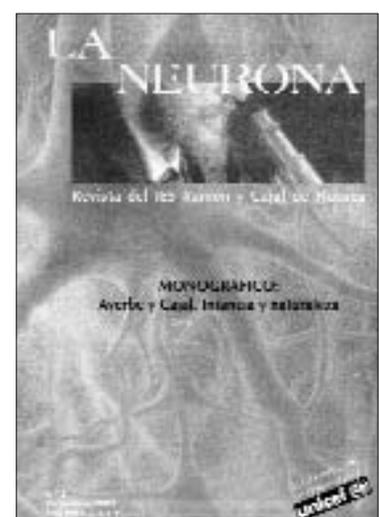
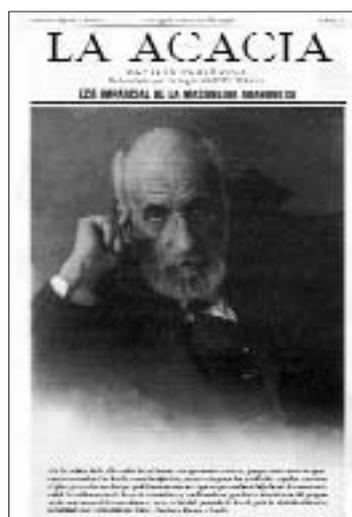
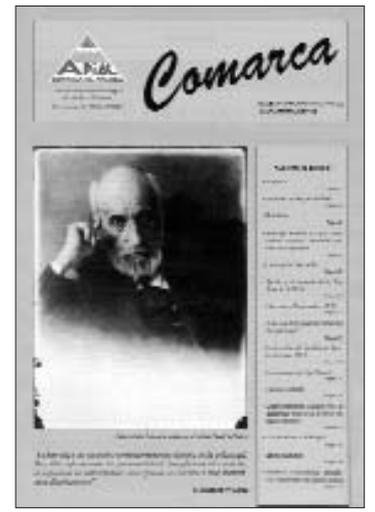
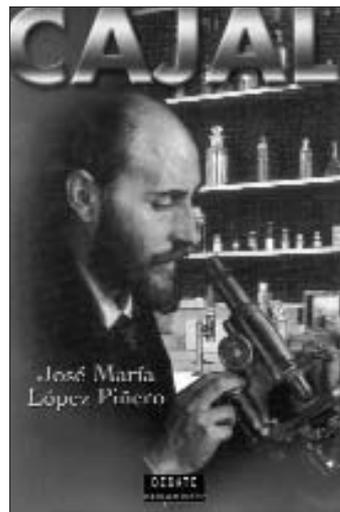
Libros recibidos en la Sección Cajal de la Biblioteca Pública Municipal de Ayerbe

En agosto de este año se presentará en público la Sección Cajal existente en la Biblioteca Pública de Ayerbe. Mientras tanto, nuevos o viejos, poco a poco, nos van llegando títulos de los que entresacamos los siguientes:





Publicado por cortesía de los descendientes de D. Ricardo Monreal, médico de Ayerbe



El Instituto Cajal

Ricardo Martínez Murillo

La neurobiología constituye una de las áreas más activas de la investigación biomédica. Ello ha determinado la proliferación de excelentes institutos en neurociencias en las mejores universidades de EE. UU., Europa y Japón. En España, el mejor ejemplo lo constituye el Instituto de Neurobiología "Rámón y Cajal" (en adelante "Instituto Cajal") del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), inaugurado en 1932 y nombrado en honor a la memoria de nuestro insigne premio Nobel en Medicina y Fisiología (1906).

El Instituto Cajal no sólo ha asegurado la continuidad de la ingente labor cajaliana en España, sino que también ha sido catalizador del desarrollo de la neurociencia española moderna. En las últimas décadas se ha producido un importantísimo desarrollo de la investigación neurocientífica en el Instituto Cajal gracias a la creación y desarrollo de varios grupos que practican una investigación neurobiológica de excelencia, tanto en sus vertientes molecular como morfológica, electrofisiológica, neuroquímica y neurofarmacológica. Las aportaciones de estos grupos de investigación han permitido situar al Instituto Cajal en un sólido puesto en la neurociencia internacional. En la actualidad, el Instituto Cajal del CSIC constituye el mayor centro

de investigación en neurociencias de España y es también considerado centro de referencia en neurociencias en el ámbito internacional. La sede actual, localizada en la Avda. del Dr. Arce, n.º 37, en Madrid, fue inaugurada en el año 1989.

La actividad científica del Instituto Cajal muestra una clara perspectiva multidisciplinar orientada, en último término, a comprender el funcionamiento de la compleja estructura del sistema nervioso, durante el desarrollo y en la edad adulta. El objetivo que persigue el Instituto es determinar las anomalías que ocurren en su organización y actividad, que son causa del desarrollo de importantes enfermedades que producen discapacidad en un amplio sector de la sociedad. Por otro lado, nuestros esfuerzos están igualmente dirigidos a la búsqueda de estrategias terapéuticas que permitan la producción de nuevos medicamentos con una acción más específica.

La actividad científica del Instituto se materializa en diferentes líneas de investigación que son diseñadas y desarrolladas por diversos grupos de trabajo agrupados en departamentos: a) Departamento de Neuroanatomía y Biología Celular, b) Neurobiología del Desarrollo y c) Plasticidad Neural. Esta actividad inves-



SERVICIO PÚBLICO EN NEUROCIENCIAS

Aspecto exterior de la actual sede del Instituto de Neurobiología "Ramón y Cajal" situada en a Avda. Doctor Arce, n.º 37, 28002 Madrid (<http://www.cajal.csic.es>)



En el Instituto Cajal se encuentran un número aproximado de 200 personas distribuidas en 3 departamentos. El objetivo final de la actividad científica que desarrollan es comprender, al límite de los conocimientos actuales, el funcionamiento del cerebro.

tigadora se desarrolla en un marco de cooperación con otros centros de investigación tanto nacionales como extranjeros.

A partir de 1994, el Instituto Cajal ha iniciado una nueva e importante modificación en su organigrama científico, mediante el establecimiento de unidades asociadas de I+D con otras instituciones nacionales de investigación. Esta modificación de la organización del organigrama del Instituto persigue obtener el incremento necesario del número de neurocientíficos, mediante una colaboración estable e institucionalizada entre grupos de investigación del Instituto Cajal y otros grupos de investigación ubicados en otras instituciones nacionales de investigación. A nivel internacional cabe destacar, entre otras, la colaboración que mantiene el Instituto Cajal con la Agencia Espacial Norteamericana NASA, en un proyecto de investigación relacionado con el estudio de las modificaciones que pueden producirse en el sistema nervioso en la situación experimental de microgravedad. El objetivo que se persigue es prever las posibles consecuencias de un viaje espacial de larga duración sobre la estructura y función del cerebro.

La actividad científica del Instituto Cajal se complementa con la formación de estudiantes pre- y postdoctorales, así como con el ofrecimiento de tecnología especializada a otros centros de investigación, públicos o privados. Por otro lado, el Instituto colabora en un programa de formación continuada de alta cualificación de estudiantes titulados. La participación del Instituto Cajal en este programa de formación continuada facilitará la incorporación de especialistas en el "sistema productivo", lo que hace que el sistema oficial



de investigación sea aún más rentable a la sociedad a la que sirve.

El Instituto Cajal mantiene en la actualidad una sólida situación. Las líneas de investigación que se desarrollan en el Instituto presentan una alta productividad científica y constituyen un referente de calidad tanto a nivel nacional como internacional. Entre las nueve especialidades del CSIC que generan publicaciones científicas con un factor de impacto superior a la media mundial figuran las neurociencias, siendo el Instituto Cajal el centro de mayor producción en neurociencias del CSIC. Cabe destacar que el índice medio de impacto de las publicaciones científicas producidas en el Instituto Cajal le sitúa como el mayor centro de producción científica en neurociencias del país. Entre los años 1994-1999 el impacto medio fue 4,98, siendo en 2000 de 5,7 y 6,54 en 2001. Por otro lado, un estudio comparativo utilizando datos relativos a los costes de investigación y producción científica entre los diversos centros del área de Biología y Biomedicina del CSIC, permite concluir que el Instituto Cajal es el más rentable del área.

En conclusión, el Instituto Cajal ha experimentado a lo largo de estos últimos años un crecimiento intenso, y es de prever que sigamos creciendo de forma sostenida y duradera. Estos datos, sumados al número de proyectos y redes de cooperación financiados por agencias europeas, suponen una indiscutible integración continental del instituto.

Santiago Ramón y Cajal y el Museo de Dibujo “Castillo de Larrés”

José Garcés Romeo

(“Amigos del Serrablo”)

El Museo de Dibujo

Este museo es el logro más significativo de “Amigos de Serrablo” en sus ya más de treinta años de existencia; antes lo fueron la restauración de las iglesias mozárabes y románicas de la comarca y la creación del Museo de Artes Populares de Serrablo.

El castillo de Larrés es un edificio bajomedieval con un patio central, abierto con grandes arcadas ojivales, y con dos torres contrapuestas que le dan ese carácter defensivo. Perteneció a los Urriés y, por tanto, dependía de los marqueses de Ayerbe, hasta que a finales del siglo XIX, ya en estado ruinoso, fue comprado por el larrésano Sixto Belío. En 1983 fue donado por los hermanos Castejón Royo, sus propietarios, a nuestra asociación.

Convertir un edificio en ruinas en un museo de dibujo no era empresa fácil, y se hizo por el empeño del verdadero artífice de tal empresa, Julio Gavín, presidente de la asociación y él mismo un gran dibujante. A él le debemos todos que hoy podamos presumir de un gran museo. Se restauró en tres años y en septiembre de 1986 era inaugurado con trescientas obras; hoy disponemos de algo más de dos mil.

El museo expone obras de los mejores artistas españoles y posee unos fondos envidiables. Además se realizan un abanico de actividades que hacen del mismo una entidad dinámica. Es visitado por más de diez mil personas al año. Y es que merece la pena acercarse hasta este rincón serrablés donde podemos admirar dibujos de Vázquez Díaz, Salvador Dalí, Ignacio Zuloaga, Mariano Benlliure, José Caballero, y un largo etcétera, sin olvidarnos de aragoneses como Pradilla, Juan José Gárate, Antonio Saura, Ramón Acín, Luis Berdejo, Alberto Duce, Natalio Bayo, Jorge Gay...

Larrés y los Ramón y Cajal

Pocos, muy pocos saben que esta familia procede de estas tierras, aunque Santiago Ramón y Cajal naciese circunstancialmente en Petilla de Aragón (Navarra). En el caso de esta familia los apellidos Ramón y Cajal proceden, respectivamente, de Isín y Aso de Sobremonte, pueblos próximos a Larrés. Tanto en un caso como en el otro sendos jóvenes segundones procedentes de dichos pueblos recalaban en Larrés para casarse con dos larrésanas. Ambas familias se unieron poco después al producirse el matrimonio de don Justo Ramón Casasús y doña Antonia Cajal Puente, padres de nuestro Nobel. También nacería en Larrés Pedro, hermano de Santiago.

Tras su estancia en Petilla, don Justo ejerció de cirujano en su propio pueblo natal, pero al poco tiempo se trasladó a Luna y Valpalmas para acabar su periplo por el Altoaragón en la villa de Ayerbe, con un breve paréntesis en Sierra de Luna y Gurrea de Gállego. Que dejara su pueblo no implicó el que no mantuviera una relación fluida con sus familiares larrésanos, ni que tampoco lo hiciesen sus cuatro hijos. Especialmente, el que mantuvo un mayor contacto fue Pedro debido a sus períodos vacacionales en Jaca.

En la actualidad quedan descendientes de las dos familias en Larrés, destacando por su longevidad las hermanas Eliodora y Presentación Cajal Gavín, próximas a los cien años. De la casa paterna sólo pervive el recuerdo de su nombre, casa Pedro Juan, pero sí que se mantiene en pie y habitada la casa materna, casa Mancebo.



Postal de Larrés publicada por editorial Pirineo. Foto: Javier Cabrero

El Museo de Dibujo y Santiago Ramón y Cajal

El hecho de que el dibujo fuese una de las pasiones de don Santiago y que además tenga sus raíces en Larrés ha motivado que "Amigos de Serrablo" haya mantenido desde hace varios años un interés especial por resaltar tales circunstancias.

A los pocos años de inaugurarse, el museo pudo adquirir un autorretrato de don Santiago fechado en 1928, de pequeño tamaño y realizado a lápiz y carboncillo.

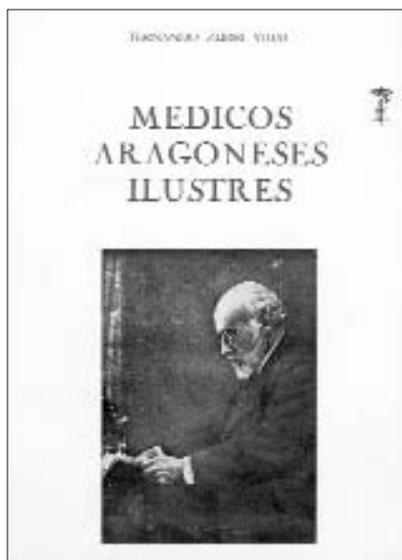
Desde hace tres años se expone también una fotografía de Larrés ampliada, hecha en 1900 por el propio Santiago Ramón y Cajal en una de sus visitas a Larrés para ver a su familia. Esta fotografía fue donada por el Instituto Cajal de Madrid. La imagen, aparte del valor intrínseco de su autoría, tiene un gran valor documental al poder contrastar dicha imagen con la actualidad, observándose sobre todo la arquitectura de hace más de cien años con numerosas chimeneas troncocónicas y los montes próximos muy deforestados.

El padre y hermano de don Santiago, don Justo Ramón Casasús y don Pedro Ramón y Cajal, fueron también grandes médicos, por lo que de alguna manera también merecían un reconocimiento explícito. Este reconocimiento se llevó a efecto el 25 de junio de 2000 por parte del Ateneo de Zaragoza, con la colaboración de "Amigos de Serrablo", realizando un acto académico en el museo y descubriendo posteriormente dos placas en la plaza de Larrés. En este acto estuvo presente don Pedro Ramón y Cajal Abelló, nieto y biznieto de los homenajeados.

A finales del pasado año la Galería Goya de Zaragoza donó al museo una copia auténtica del famoso busto de Santiago Ramón y Cajal, realizado en bronce, por Victorio Macho.

En la revista *Serrablo*, que edita trimestralmente la asociación, han ido apareciendo en estos años varios artículos referentes a esta familia (autores: Fernando Solsona, José Antonio Gascón, José Luis Nieto, Carlos Eduardo Sierra, José Garcés...).

Pero, sin duda, la actividad más destacada realizada hasta la fecha tuvo lugar en el verano del año 1992: una exposición-homenaje a Santiago Ramón y Cajal titulada *Anatomía y dibujo*. Esta exposición estuvo abierta al público en el Museo de Larrés durante los meses de julio, agosto y septiembre con obra de los siguientes artistas: Manuel Alcorlo, Azorín, Andrés Barajas, José Beulas, Fernando Calderón, Camín, María Carrera, Castejón, Enrique Cavestany, Margarita Cuesta, Alberto Duce, Francisco Echaz, Soledad Fernández, Jorge Gay, José Hernández Quero, José Hernández, Antonio Marcoida, Antonio Postigo, Cristóbal Toral, José María Smith, Víctor Smith y Antonio Zarco. Pero, sin duda, la joya de la exposición fue el Atlas Anatómico del propio Santiago Ramón y Cajal, propiedad de la Facultad de Medicina de Zaragoza (Departamento de Ciencias



Morfológicas), y que pudo ser expuesto en Larrés gracias a don José Luis Nieto Amada y don Santiago Ramón y Cajal Junquera, profesores de dicha facultad, y nieto este último del Nobel. Fue un gran éxito y fruto de aquella actividad quedaron para el fondo del museo las obras de los artistas participantes además de un

digno catálogo y un bonito cartel.

Este año de 2002, en el que se conmemora el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Santiago Ramón y Cajal, "Amigos de Serrablo" ha programado una serie de actividades que se suman a otras muchas que se van a celebrar por diferentes entidades. Las actividades programadas se centran básicamente en el dibujo, faceta que tanto apasionó a nuestro Nobel.

En primer lugar, se ha pensado en los niños. Para ello se ha convocado un Concurso Escolar de Dibujo en el que el tema a tratar son las vivencias de infancia y adolescencia de Santiago Ramón y Cajal desde su nacimiento en Petilla hasta su estancia en Huesca cuando hace el bachillerato, pasando por Larrés, Luna, Valpalmas, Ayerbe, Jaca, Sierra de Luna y Gurrea de Gállego. El plazo de presentación de las obras finaliza en junio; un jurado determinará los premios y las obras, que se exhibirán en el propio Museo de Larrés durante el mes de octubre. Se espera una respuesta entusiasta por parte de los colegios altoaragoneses.

El 18 de mayo se celebrará el Día Internacional de los Museos. Este año el motivo de celebración no podía ser otro que el sesquicentenario del nacimiento de Santiago Ramón y Cajal. A tal efecto, se inaugurará una exposición con obras de más de una veintena de artistas que tratan vivencias, recordadas por el Nobel en su libro *Mi infancia y juventud*. Asimismo, en los exteriores del castillo se descubrirá una escultura, obra de Javier Sauras, en homenaje a la familia Ramón y Cajal.

La revista trimestral *Serrablo*, que edita la asociación, se dedicará monográficamente a los Ramón y Cajal en el próximo número de junio. En ella colaborarán autores ya habituales en la citada revista así como nuevas incorporaciones.

Por último, en el mes de noviembre saldrá a la luz un libro sobre los ascendientes, la infancia y juventud de Santiago Ramón y Cajal, libro patrocinado por la empresa Aragonesas, de Sabiñánigo, y cuyos autores son Julio Gavín, Enrique Satué y el que suscribe.

¿Qué posibilidades tenemos hoy de acercarnos a la obra científica de Ramón y Cajal?

Elvira Rocha Barral

Muchas ciudades, grandes o pequeñas, muchos pueblos repartidos por toda la geografía española cuentan con calles, avenidas, plazas, escuelas, hospitales... dedicados a "nuestro" premio Nobel D. Santiago Ramón y Cajal. Su nombre puede ser pronunciado con todos los matices dialectales e idiomáticos de la plural España, siempre con orgullo y admiración. Pero si a cualquiera de estos convencidos ciudadanos se les preguntara qué hizo Ramón y Cajal, qué aportó a la ciencia, cuál fue su obra, nos quedaríamos atónitos: la mayoría de los españoles ignoramos casi todo sobre su contribución al saber científico. De él apenas se habla en las escuelas o en los medios de comunicación, sus grandes obras científicas o están agotadas o no están disponibles para la mayoría.

Es cierto que se ha publicado mucho sobre Cajal (así es como se le conoce internacionalmente) empezando por sus memorias, cuentos, ensayos u obras de carácter pedagógico y siguiendo por múltiples biografías, anecdóticos o ensayos sobre su obra y su figura. Pero su obra científica sigue siendo desconocida para el gran público.

La mejor versión de su obra magna *Histologie du système nerveux de l'homme et des vertébrés*, que contiene *Textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados* (aparecida unos años antes, en 1899-1904) completada por el propio Cajal con investigaciones posteriores a ésta, fue publicada en francés (París, 1909-1911) y no ha sido nunca, hasta ahora, traducida al español.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, actual responsable y depositario de toda su obra, celebró el primer centenario de su nacimiento (el 1 de mayo de 1852) con la edición facsímil de su obra en francés, hace años agotada. Lo mismo ocurrió con la reimpresión de esta obra, realizada en el año 1972. De esta obra se publicó, en 1995, una versión en inglés (New York, Oxford University Press).

El Instituto de Neurociencias de Alicante consiguió, en 1992, sacar a la luz un facsímil del original español "Textura...". Esta edición, como la anterior, está también agotada. Actualmente tan sólo existe en el mercado una traducción en lengua inglesa de esta primera obra en español, editada también en Estados Unidos (Springer-Verlag), *Texture of the nervous system of man and the vertebrates*, a la que los traductores han incorporado algún material procedente de la versión francesa: el volumen III de esta versión en inglés aún no está disponible.

Del resto de su obra científica existen algunas recopilaciones o breves "antologías" que recogen artículos significativos, de las cuales, que nos conste, aún pueden adquirirse una edición de J. M. López Piñero, de 1986, y otra, más reciente, que recoge trabajos aparecidos en

diversos medios de la Real Sociedad Española de Historia Natural, publicada por el C. S. I. C. en 1989.

La reedición de su última obra *¿Neuronismo o reticularismo?* de 1982 (C. S. I. C.) está también agotada. De adquisición restringida es una edición de esta misma obra preparada por López Piñero en 1997 para el Círculo de Lectores. Tampoco está disponible el facsímil de su discurso de recepción del premio Nobel en edición bilingüe patrocinada por el *Diario Médico* en 1999.

Una *Bibliografía Cajaliana* (López Piñero, Terrada y Rodríguez Quiroga), publicada en el año 2000, así como algunos recientes estudios de investigación histórica sobre el último siglo de la ciencia en España, anuncian, sin duda, una recuperación esperanzadora. En cuanto a las obras dedicadas a los más jóvenes, recordemos una de la colección "Caminos abiertos" (de D. Leiro, en Editorial Hernando) de hace muchos años y por supuesto agotada, y otra de la colección "Novatores" (de A. Baratas, en Editorial Nivola) muy reciente. Ambas obras representan un loable esfuerzo. En cuanto a los numerosos artículos y trabajos de investigación histórica aparecidos en los últimos años quedan, la mayoría de las veces, alejados tanto del público escolar como del no especializado.

Por lo menos, en los centros docentes y entre la población del entorno geográfico en el que nació, estudió y desarrolló su etapa juvenil, de él se conocen y aprecian las anécdotas de muchacho inquieto, aventurero y fantasioso que traslucen sus propias memorias. También se le perfila como sabio de aspecto severo y de no muy buen carácter, de trato seco y parco, de mirada penetrante y talante taciturno. Aficionados y entusiastas particulares y alguna institución aislada, el Ayuntamiento de Ayerbe, por ejemplo, ejercen la función recopiladora que otras administraciones públicas no han sido capaces de emprender.

Muchos son los factores que han concurrido para alejar del pueblo, de gran parte de la universidad, de la cultura media española, y sobre todo de las escuelas, la figura de Cajal. Como mucho, la ciudadanía de determinada edad recuerda vagamente una versión, tan emotiva como discutible, realizada y retransmitida por la televisión estatal hace ya muchos años.

Por lo demás, casi se diría que se ha procedido intencionadamente, de manera sutilmente programada, como si de cada uno de los rincones del mismo país que le encumbra con rótulos callejeros y placas conmemorativas, hubiera surgido el deseo de borrar la memoria de su perfil científico para siempre, de reducir su memoria a lo más anecdótico, complaciente y literario de su figura. Se admira a un Cajal cuya obra científica se desconoce.

Ya se dijo de Ramón y Cajal, sin fundamento, que fue un autodidacta inesperadamente surgido en solita-

rio de un mundo científico prácticamente inexistente, que su caso fue insólito en la ciencia española, una excepción, una singularidad. Esta idea surgió en la primera mitad del siglo XX, a partir de opiniones de acreditados pensadores cuyo criterio reforzó lo que a los poderes públicos de la época convenía y la sociedad de entonces aceptó pasivamente: si Cajal es el resultado de una casualidad, el azar puede premiarnos otra vez y España puede volver a producir, por generación espontánea, otro gran sabio. Ya no es necesario, por tanto, invertir en investigación.

Hoy entendemos que aquellas opiniones, además de no responder a la realidad, hubieran disgustado a Ramón y Cajal, porque chocan frontalmente con lo que él significó. En efecto, el esfuerzo, la tenacidad, el trabajo metódico y constante no sólo fueron rasgos característicos de su labor investigadora que, obviamente añadidos a su inteligencia abierta y receptiva, a su inagotable curiosidad y a su agudeza interpretativa, le llevaron a conseguir sus mayores logros. Hay que recordar también que son esas cualidades las que él ensalza y aconseja una y otra vez, en su obra pedagógica, a todos aquellos que quieran iniciarse en el camino de la investigación.

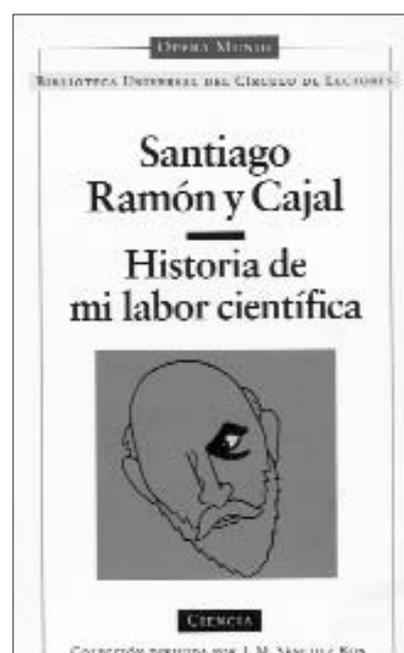
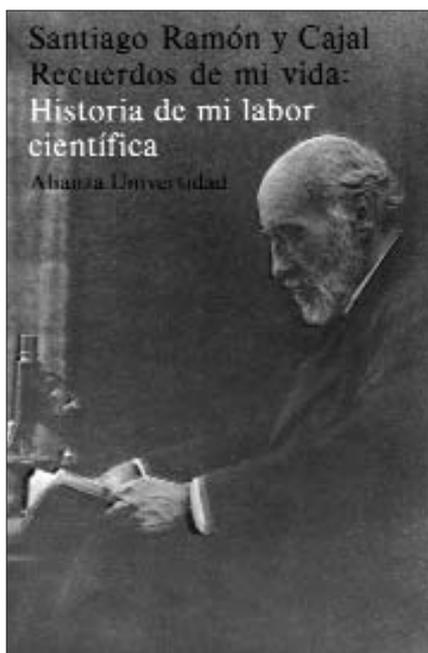
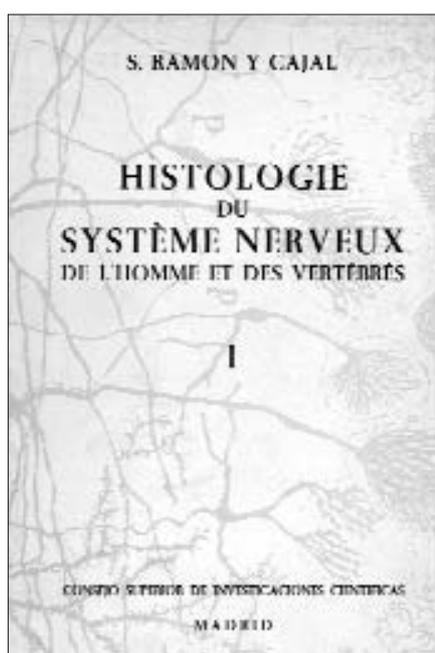
Vemos, pues, que se admira a Cajal al mismo tiempo que se desconoce su contribución científica. Se magnifica su perfil anecdótico y literario, pero se obvia y se prescinde de su verdadera aportación a la Ciencia y de los valores que la hicieron posible. Analicemos qué factores podrían explicar esta paradoja.

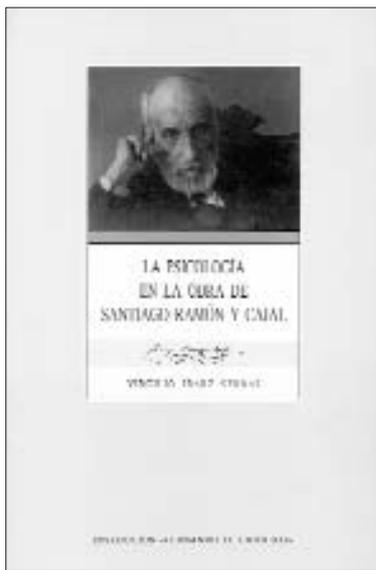
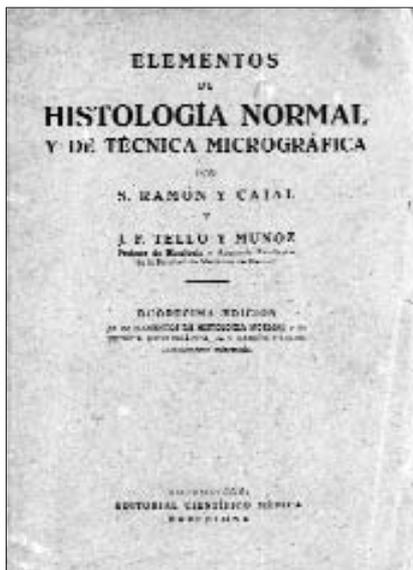
Antes que nada conviene matizar la convicción generalizada de que Cajal no tuvo, en España, precursores en su especialidad, la histología. No es el lugar para reseñar los nombres y equipos de profesionales que utilizaban la histología como diagnóstico y que, relacionados con los grandes maestros del resto de Europa, habían adquirido de ellos técnicas y conocimientos sobre esta materia. Es cierto, sin embargo, que ninguno de ellos se dedicó a la investigación de base

como la que hiciera Cajal. Todo apunta a que fue D. Aureliano Maestre de San Juan Muñoz quien inspiró al joven Cajal esta moderna especialización, y cuyo ejemplo le inclinó a relacionarse con las instituciones extranjeras dedicadas a ella. Tanto la lectura de la obra de este insigne profesor como la de las memorias del propio Cajal así lo indican. Más tarde sería el valenciano Luis Simarro quien le introduciría en las técnicas microscópicas originales del italiano Golgi (con quien compartiría años más tarde el premio Nobel). Con estas técnicas realizó Cajal una parte importantísima de la primera etapa de sus investigaciones.

De momento, pues, la investigación sobre la historia de la ciencia rescata al primer Cajal de aquellas conjeturas de aislamiento así como de su irrupción en solitario en el medio científico de su época. Aunque también la historia de la ciencia deberá explicar por qué entre las citas bibliográficas tanto de Maestre de San Juan como en las del propio Cajal, no figuran autores españoles salvo en contadas excepciones.

Cuando nace Cajal, en 1852, España vive uno de los siglos más convulsos de su historia: guerras civiles, cantonales, estatales, coloniales, revoluciones, motines, pronunciamientos militares, dictaduras, crisis de gobierno, represión absolutista, breves etapas liberales, y, como resultado, penuria económica, desmoralización, involución social. Además, la Contrarreforma sigue manteniéndose de manera latente, dispuesta a dejarse sentir. A cada cambio de gobierno, corresponden modificaciones en los proyectos y las instituciones educativas. Fluctuaciones que interrumpen la continuidad de los centros e imposibilitan el trabajo de los equipos de investigadores y científicos. Cuando estalla la Revolución de 1868, que más tarde describirá en sus *Memorias*, Cajal tiene 16 años. Al año siguiente llega, para cursar estudios de Medicina, a una Universidad de Zaragoza, cuya facultad ha sido suprimida y sustituida por una escuela financiada por la Diputación y el Ayuntamiento de la ciudad.





Cajal alcanza el pleno desarrollo de su actividad científica inmerso en la corriente positivista (predominante en el país desde 1875) que le hará poner tanto empeño en rechazar las especulaciones metafísicas como en defender el experimentalismo. Cajal es ya, por estas fechas, un personaje incómodo: exigente con los demás como consigo mismo, conocedor y propulsor de la modernización de la enseñanza, que defiende con tanto rigor crítico como el que aplica a su propia obra. El primer tercio del siglo XX bascula entre estas dos posturas, progresismo e inmovilismo, con convulsiones sociales parecidas a las del siglo anterior, tal vez más larvadas, que desembocarán finalmente en los dramáticos acontecimientos de la Guerra Civil.

Al año siguiente de haber recibido el premio Nobel, estando ya en posesión del premio Moscú, de la medalla Helmholtz y de otros múltiples reconocimientos y honores, en 1907, Ramón y Cajal es elegido presidente de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), institución de indiscutible carácter progresista. También fue propuesto por el Partido Liberal como ministro de Instrucción Pública. Es decir, a medida que aumenta el reconocimiento de su personalidad científica y social, Cajal se reafirma, cada vez más, en una actitud ideológica abiertamente progresista y renovadora.

Aunque de hábitos familiares y sociales que hoy podemos considerar conservadores, la figura de Cajal científico se caracterizó siempre por la independencia de criterio, la valentía en la defensa de sus convicciones y la rebeldía frente a postulados mayoritariamente aceptados, si sus investigaciones los ponían en tela de juicio.

Tanto en este aspecto como en el que se trasluce a través de sus abundantes manifestaciones político-educativas, es donde Cajal se hace incómodo e indómito para los estamentos inmovilistas. A lo largo de su vida no escatima su amistad a fervientes partidarios del krausismo, del socialismo, del agnosticismo, de la masonería, llegando en su antidogmatismo a prologar la obra de uno de sus alumnos de inequívocas convic-

ciones anarquistas. En sus críticas a los poderes públicos rozó más de una vez los límites de la prudencia al juzgar los errores de los gobernantes o la mediocridad de los gobernados. Fue sin duda aplaudido, especialmente en la segunda mitad de su vida, pero también fue adulado y, por qué no decirlo, envidiado. Entre sus alumnos los hubo anticlericales, republicanos y antifranquistas.

La Guerra Civil, de 1936-1939, comenzada dos años después de su muerte, va a significar la destrucción y dispersión de su escuela. La ciencia española queda dramáticamente mermada y, de nuevo, casi del todo interrumpida. Durante los años de posguerra, los vencedores se encargarán de ocultar una parte de la memoria del maestro a las nuevas

generaciones.

Durante aquellos cuarenta años nefastos, el verdadero Cajal, el auténtico, queda enmascarado y oscurecido, y sólo el baño de una imaginaria santidad le rescata del mundo de los vencidos. A partir de aquí sus biografías son casi siempre verdaderas "hagiografías", relatos casi beatíficos que poco tienen que ver con la realidad. Y no olvidemos, de paso, la suerte que corrieron sus mejores discípulos como consecuencia de la contienda fratricida: unos fueron apartados de los puestos que habían ostentado, muchos se vieron obligados a recurrir a la práctica de la medicina clínica, otros se exiliaron, en algunos casos la precariedad e incluso la penuria amenazaron esta última etapa de su vida de derrotados investigadores.

Finalmente, nos preguntamos: ¿a quién favorecía la distorsión y la tergiversación deliberada de la figura del verdadero Cajal? ¿Por qué al ensalzar su perfil más conservador y sus valores más literarios se dejó en el olvido la difusión de su obra científica entre los escolares, estudiantes y entre la gente no especializada? ¿Por qué las instituciones que estaban obligadas a ello aún no han emprendido la recuperación del Cajal científico para el mundo de las escuelas, de la enseñanza secundaria y para el gran público? Y ¿para cuándo la obra crítica sobre el auténtico Cajal?

Otros deberán responder a estas preguntas. Manifestemos tan sólo, y a modo de conclusiones provisionales lo siguiente: un Cajal mal reflejado, mal interpretado, no obliga a invertir ni en investigación, ni en educación, ni en divulgación de su obra. Un Cajal desvirtuado no necesita de estudios críticos ni de investigación histórica, su obra microscópica no tiene por qué ser catalogada, su correspondencia no precisa de análisis, en fin, resulta, además de muy económico, en absoluto problemático. Este Cajal nos ahorra un precio político y una inversión económica considerables.

Pero, digámoslo claro, al actuar así se está traicionando al verdadero, al auténtico Cajal.

Santiago Ramón y Cajal en Barcelona (1887-1892)

Jordi Domingo Feliubadaló

El actual departamento de Biología Celular y Anatomía Patológica de la Universidad de Barcelona del que formo parte tiene el honor de proceder directamente de la “Cátedra de Histología e Histoquímica Normales y Anatomía Patológica”, cuyo primer titular fue Santiago Ramón y Cajal. En el transcurso de más de cien años desde la dotación de la primera cátedra en 1887 hasta la actualidad, nuestro departamento ha crecido considerablemente y, habiendo pasado por etapas difíciles y poco brillantes, se encuentra ahora en un buen momento con grupos de investigación que trabajan en neurobiología y neuropatología, proliferación y muerte celulares, comunicación celular, cáncer, etc. Existe además otro departamento de Biología Celular en la Facultad de Biología que cuenta también con varios grupos trabajando en diferentes áreas, destacando la de neurogénesis. Santiago Ramón y Cajal llegó a Barcelona a finales de 1887 a la edad de 35 años, encontrando el ambiente sereno necesario para la investigación y algunas facilidades para organizar un laboratorio y publicar sus trabajos ilustrados con fotografías y grabados. Realizó en Barcelona sus descubrimientos más importantes que le llevarían a formular la teoría de la neurona por la que obtendría amplio reconocimiento internacional y el premio Nobel de 1906. Con todo, al cabo de cinco años marchó a Madrid en busca de mejores condiciones, dejando Barcelona con añoranza y quizá cierto desengaño por no haber logrado obtener mayores apoyos. Si Santiago pudiera volver ahora a su “cátedra” de Barcelona encontraría que su huella, aunque lejana, es indeleble, que las condiciones para la investigación y la enseñanza son mucho mejores y que lo que aquí se realiza es digna continuación de su labor universitaria, pero que su genio es irrepetible.

Esta breve reseña es simplemente un pequeño homenaje desde Barcelona al que fue nuestro primer catedrático, pero no puedo aportar nada que no haya sido publicado previamente sobre el tema. Basándome en los pro-

pios escritos autobiográficos de Cajal y otras informaciones recogidas en las referencias utilizadas, destaco algunos aspectos que considero más importantes del período de la vida de Cajal transcurrido en Barcelona.

En 1886 se modifica el plan de estudios de Medicina por Real Decreto de 16 de septiembre. La nueva organización de la enseñanza de la medicina para todas las universidades españolas, incorpora a la licenciatura la asignatura de Histología e Histoquímica Normales que anteriormente se impartía únicamente en la de Madrid como curso de doctorado y se dispone que el catedrático de esta asignatura lo será también de Anatomía Patológica. El año siguiente se convocan a concurso plazas de catedrático de esta materia en las universidades de Barcelona, Granada, Valencia y Zaragoza. Cajal, entonces catedrático de Anatomía en Valencia, solicita y obtiene la plaza de Barcelona. Cajal toma posesión de la Cátedra de Histología e Histoquímica Normales y Anatomía Patológica el 12 de diciembre de 1887, siendo presentado por el rector al Claustro de la Facultad de Medicina el 13 de enero de 1888.

Santiago llega a Barcelona con la esperanza de un ambiente adecuado para su trabajo, prefiriendo —según dice él mismo— una ciudad grande a una



Hospital de la Santa Cruz (1401) donde se realizó la enseñanza clínica hasta 1906, actualmente es la sede de la “Biblioteca de Catalunya”

pequeña. Parece, en efecto, que encontró respeto y afecto entre sus nuevos compañeros de facultad y facilidades por parte del Dr. Rull —entonces decano de la facultad— para obtener una pequeña sala en la azotea del edificio para laboratorio de Histología y Bacteriología, así como un microscopio y una estufa. Sin embargo, las condiciones de trabajo eran muy pobres a pesar de la buena voluntad del decano y Cajal realizó buena parte de su trabajo en su propio domicilio y a su costa. Hacía años que se estaba pensando en trasladar la facultad y el hospital clínico a un nuevo edificio ya que el antiguo edificio del Colegio de Cirugía (actualmente sede de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya) y el Hospital de la Santa Creu (actualmente sede de la Biblioteca de Catalunya) eran ya totalmente inadecuados. Las discusiones, negociaciones, proyectos y ejecución de las obras del nuevo edificio prolongarían el problema hasta 1906, cuando Cajal ya se encontraba en Madrid.

Barcelona vivía aquellos años un período de eferescencia económica, urbanística y cultural, siendo su manifestación más ampliamente conocida la Exposición Universal de 1888, que impulsó decisivamente el desarrollo de la ciudad. Cajal no fue ajeno a esta manifestación, contribuyendo a la aportación de la Universidad con un armario expositor que contenía una muestra de sus preparaciones histológicas en forma de cortes seriados de diversos órganos y tejidos de gran calidad que merecieron la concesión de una medalla de oro por el Tribunal Internacional de Premios.

Cajal consideró el año 1888 su “año cumbre”: durante el mismo realiza decisivas investigaciones sobre la textura del sistema nervioso, mediante el perfeccionamiento del método de tinción de Golgi y una acertada elección del material de estudio: embriones o animales recién nacidos donde la morfología de las ramificaciones neuronales es menos compleja que en los animales adultos. Gerlach y Golgi, con la mayoría de histólogos y neurólogos sostenían que las ramificaciones terminales del cilindro-eje de las células nerviosas terminaban en una red difusa y que, por tanto, en el caso del tejido nervioso y a diferencia de los otros tejidos, las células no estaban claramente individualizadas. Esta concepción de la estructura del tejido nervioso era conocida como “teoría reticularista”. Las preparaciones obtenidas por Cajal permitían observar claramente que las ramificaciones terminales acababan mediante arborizaciones libres que se aplicaban sobre el cuerpo y las dendritas de otras células nerviosas pero sin fundirse con ellas, con lo cual la concepción reticularista debía rechazarse. En su trabajo “Estructura de los centros nerviosos de las aves” publicado el 1 de mayo de 1888 en el primer número de la *Revista Trimestral de Histología Normal y Patológica*, Cajal muestra por primera vez el modo real de terminación de las fibras nerviosas en la sustancia gris. En esta publicación y otras que le siguieron el mismo año se establecían las bases de lo que pos-



Edificio de la “facultad vieja” (1843-1906) en la calle del Carmen. Fue construido entre 1761 y 1746 por Ventura Rodríguez para albergar el Real Colegio de Cirugía fundado por Pedro Virgili, actualmente es la sede de la “Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya”. Al fondo, puede verse la entrada al patio del Hospital

teriormente se llamaría “teoría de la neurona”, esto es, que cada célula nerviosa constituye una unidad anatómica y fisiológica y que el estímulo nervioso se transmite por contacto entre dichas unidades que, en 1891, Waldeyer denominaría neuronas.

Las investigaciones de Cajal eran escasamente conocidas ya que sus publicaciones en la *Revista Trimestral...* que él mismo editaba no eran leídas por los investigadores —principalmente alemanes— que dominaban el campo de la histología y la anatomía microscópica. El atraso de la ciencia española en aquellos años hacían casi impensable que algún español pudiera aportar algo interesante. Santiago deseaba que sus descubrimientos fueran conocidos y para ello había traducido alguno de sus trabajos al francés, que apareció publicado en el *Anatomisches Anzeiger*. Sin embargo, esto no era suficiente, así que en 1889 acudió a la reunión anual de la Sociedad Anatómica Alemana en Berlín. Esta reunión científica fue decisiva, allí estaban los mejores especia-

listas de la época, entre ellos Kölliker, His, Van Gehuchten, Waldeyer, etc. Cajal salió de Barcelona —sin ninguna ayuda oficial— en vagón de tercera clase, provisto de una maleta que contenía un microscopio y sus preparaciones de cerebelo, retina y médula espinal, además de la ropa justa. En el congreso consiguió que Kölliker observara sus preparaciones. Kölliker quedó tan admirado y convencido de los resultados de Cajal que a partir de entonces fue el principal divulgador en Alemania de los descubrimientos de Cajal y de la teoría de la neurona.

Durante los años 1888, 1889, 1890 y 1891, Cajal trabaja intensamente y publica 9, 12, 19 y 8 trabajos respectivamente. Esta etapa es, sin duda, la más fértil de su vida y, sin embargo, sufre importantes desgracias familiares: muere su hija Enriqueta a la edad de dos años como consecuencia de una meningitis tuberculosa y su hijo Santiago contrae una fiebre tifoidea que, además de alterar su desarrollo mental, le ocasionaría la muerte quince años después como consecuencia de las lesiones cardíacas contraídas entonces. Sin embargo, también encontró en Barcelona tiempo para la vida social, participando regularmente en tertulias con amigos como Odón de Buén, catedrático de Zoología, y Victoriano García de la Cruz, que realizó investigaciones en física y fue académico de la R. A. de Ciencias.

En 1890 muere Aureliano Maestre de San Juan, catedrático de Histología en la Facultad de Medicina de Madrid. Convocadas las oposiciones para cubrir la vacante, Cajal decide presentarse considerando las ventajas de una cátedra en la Universidad Central en la que las condiciones materiales eran bastante mejores que en

las de las otras universidades. Después de muchas demoras se realizan unas reñidas oposiciones en las que Cajal muestra claramente su superior preparación y obtiene la plaza, para la que es nombrado el 10 de febrero de 1892. Durante las oposiciones, nace en Barcelona su hijo Luis y en abril de 1892 Cajal deja Barcelona y se traslada a Madrid. Algunos compañeros de claustro habían hecho gestiones —infructuosas— para mejorar su situación en Barcelona, como las de M. Batllés para que el ayuntamiento de la ciudad crease una plaza de histólogo bien remunerada en un laboratorio municipal. Existió en círculos próximos a Cajal un cierto sentimiento de culpa por no haber tenido, a su debido tiempo, el acierto de ofrecerle unas condiciones dignas de su valía que le hubieran retenido en Barcelona. En cualquier caso, su recuerdo perdura en la Universidad de Barcelona como el investigador y profesor más distinguido que hemos tenido y dos aulas —una en la Facultad de Medicina y otra en el edificio central de la Universidad— están dedicadas a su memoria.

Bibliografía

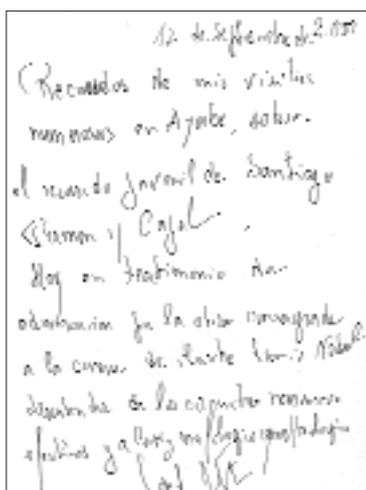
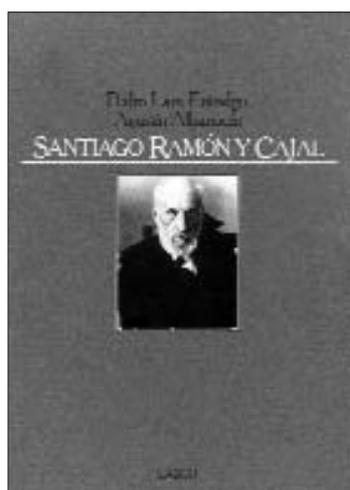
CALVO, A. *Cajal. Triunfar a toda costa*, Alianza Editorial, Barcelona, 1999.

CORBELLA, J. *Història de la Facultat de Medicina de Barcelona, 1843-1985*, Fundació Uriach, Barcelona, 1996.

FERRER, D. *Cajal y Barcelona*, Fundación Uriach, Barcelona, 1989.

RAMÓN Y CAJAL, S. *Historia de mi labor científica*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

Agradecimiento de la biblioteca



Desde estas páginas, la Biblioteca Pública Municipal de Ayerbe, desea agradecer al profesor Paul Montastruc, de la Universidad de Tolouse, la donación del libro que reproducimos y su amable dedicatoria. Se reproducen también las firmas de los médicos que participaron en el viaje que, por tierras de Cajal, realizaron en el verano de 1982.

Cajal en los cafés de Madrid

Eduardo M. Jiménez

Ramón y Cajal llegó a Madrid en abril de 1892. Acababa de ganar las oposiciones a la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de San Carlos. El centro de Madrid era, entonces, los paseos del Prado, de los Agustinos Recoletos, y la calle de Alcalá. En las calles, empedradas, y en cuesta, repiqueteaban los timbres de los tranvías y el alumbrado lo cumplían los faroles de gas con mechero en continuo parpadeo. Madrid, que contaba con poco más de cuatrocientos mil habitantes, tenía abiertos hasta el amanecer noventa y dos cafés. Se transforma en los primeros años del siglo XX: luz eléctrica, pavimentación —en 1904 se inicia la construcción de la Gran Vía— los tranvías circulaban, más silenciosos, sobre raíles. A mediados de los años veinte, la población alcanza los ochocientos mil habitantes. Se cierran, ya viejos, quince de los cafés clásicos y aparecen, con los nuevos tiempos, pequeños cafés, de paso, sin mesas y divanes.

Nadie, como Ramón Gómez de la Serna, escribió tantas páginas sobre los cafés. Hizo profesión de fe: “Yo creo —dijo— en el café sobre todas las cosas y por eso no aspiré nunca, ni admitiré jamás que me lleven a otras instituciones”. En su defensa de los cafés le alegra el apoyo de dos genios: “Unamuno llegó a ser tan humano que comprendió el café, y Ramón y Cajal, siempre, aun dentro de su alcurnia excepcional, no dejó de ir al café hasta su muerte”.

Pero el café en España no era un vicio solitario, el café trajo consigo un vicio eminentemente español: la tertulia. A partir de mediado el siglo XIX, las tertulias, diurnas y nocturnas, proliferaron y, como dijo Eugenio Montes, España se convirtió en un enorme archipiélago de tertulias.

Tras la desgracia de la guerra de Cuba, a los españoles les invadió un vehemente propósito de enmienda, había una palabra “regeneración” que se repetía mucho, y escritores y políticos definieron las cosas y costumbres que con mayor rapidez había que extirpar. En el programa de cosas vituperables estaba el café. La regeneración española debía comenzar con la muerte de esos antros humosos y malsanos donde los ciudadanos malgastaban el tiempo y las energías. Todo fue en vano y nada se consiguió, y la edad dorada de las tertulias, iniciada en 1875, se extendió hasta bien entrados los años veinte; y es que muchos autores mantenían su importancia ya que no había más que echar un vistazo a la historia contemporánea para comprender hasta qué punto había sido fundamental la tertulia en el café. Galdós escribe: “la mitad por lo menos de la historia española del último siglo se ha fabricado en los divanes de los cafés. Quitadle los divanes de los cafés al siglo XIX español y ese siglo pasará a ser ininteligible. En el siglo XX

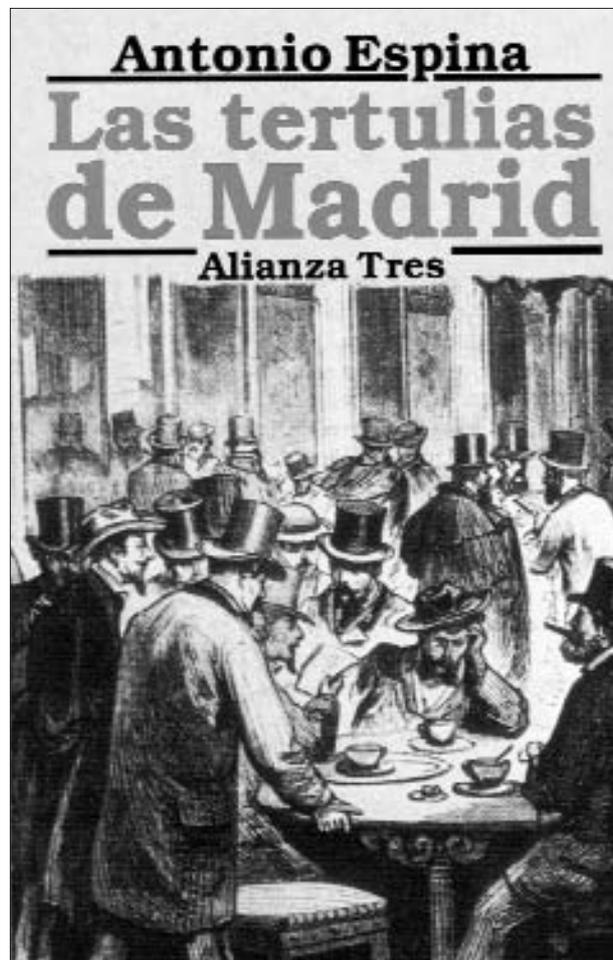
los divanes siguen operando directamente sobre la historia de España”.

Y don Ramón María del Valle-Inclán afirmaba el valor pedagógico de las tertulias: “Las tertulias de café han ejercido más influencia en la vida cultural y artística que dos o tres universidades y academias”.

Cajal dice en sus *Recuerdos*: “Estoy muy lejos de pretender que el hombre de ciencia sea un cartujo. Debe cultivar el Ateneo, la literatura y la tertulia de café”, y, consecuentemente, Cajal fue durante cuarenta años un hombre de café.

La primera tertulia que frecuentó fue en el Café de Levante, situado cerca de la Puerta del Sol, de gran resonancia tertuliana y, según la historia, amparo de peripatéticas, que de vez en cuando detienen su carrera para descansar en un asiento de peluche, ojo avizor por si salta algún forastero recién llegado.

A la tertulia asistían varios médicos militares, que fueron sus compañeros en Cuba. Cajal, sin embargo, dejó de concurrir, y explica las razones que tuvo para ello: “Casi todos los días —dice— fatal, irremediadamente,





los comentarios derivaban hacia la murmuración contra superiores jerárquicos o hacia el escalafón de Sanidad Militar, ese escalafón maldito, destructor de todo estímulo noble y de toda ambición generosa, rémora de la justicia, asilo de la gandulería y una de las mayores calamidades que padecemos en España”. “Con pena —acaba diciendo— abandoné el trato de camaradas que evocaban en mi memoria trances de guerra y juveniles aventuras transatlánticas, y busqué otra tertulia donde esparcir el ánimo y vivificar las ociosas berbecheras cerebrales”.

Fue esta tertulia la del Café Suizo, en la que Cajal fue presentado por su amigo D. Alejandro San Martín. El Café Suizo, fundado el año 1845, se encontraba en la calle de Alcalá, esquina a Sevilla. De altas columnas, grandes espejos que cubrían las paredes y cómodos divanes de peluche rojo, fue en España el primer café que habilitó un salón para damas —el “suicillo”— y en el que, recuerda Gómez de la Serna, sólo se servía chocolate y cremas, y “donde las señoras se enseñaban unas a otras la sonrisa de sus gargantas, las sonrisas de sus collares de perlas”.

La tertulia la solían componer la mayoría médicos, pero también literatos, abogados, periodistas, propietarios y todos los presentados por un tertuliano. De allí, dice D. Santiago, habían salido catedráticos, rectores y ministros.

Entre algunas horas mañaneras en la facultad y largas horas por la tarde en el laboratorio dedicó siempre una hora para tomar el café de sobremesa. En la tertulia,

dice D. Santiago, “aparte de ratos inolvidables de esparcimiento y buen humor, aprendí cosas y corregí algunos defectos”.

Los muchos premios y honores recibidos por Cajal eran celebrados por los tertulianos, pero con mucha discreción, porque soportaba con manifiesta frialdad los elogios y halagos. Don Natalio Rivas, ex ministro, cuenta que en una visita a la Universidad de Cambridge, el profesor Smith, eminente histólogo, le pidió que saludara en su nombre al doctor Ramón y Cajal y le manifestara el grato recuerdo que dejaron en la Universidad las siete conferencias que pronunció y que descubrieron horizontes científicos que les eran desconocidos. Don Natalio transmitió el mensaje con satisfacción a don Santiago, que contestó: “Qué quería usted que le dijera, siendo usted español y, por añadidura, amigo mío”. Así, escueto, sin más comentarios.

“Yo debo mucho —dijo Cajal— a las sabrosas tertulias del Suizo. Allí, en conversaciones, con frecuencia apasionadas, elevamos un poco el espíritu, exponiendo y discutiendo con calor las doctrinas de filósofos antiguos y modernos... En el terreno literario nuestra mesa proclamó el naturalismo contra el romanticismo, y al revés, según los oradores de turno y el humor del momento... Sin afiliarse abiertamente a ningún partido político, la mesa del Suizo tuvo siempre tono político. En ella se comentaban, acaso con pasión y vehemencia, pero inspirada siempre en el más acendrado patriotismo, todos los grandes sucesos de la vida nacional... Allí, naturalmente, repercutió clamorosamente la literatura de la regeneración, se recogieron firmas para el célebre manifiesto de Costa. Y encontró alientos para su noble campaña el malogrado apóstol de la europeización española”.

Cajal, a la muerte de San Martín, dejó de ir al Suizo, que meses después, en 1922, se clausura. Este año, después de treinta años de docencia en la Facultad de San Carlos, se jubila.

A partir de entonces, se ve a D. Santiago, solitario, en algunos cafés. En el Castilla, en La Elipa, junto a la iglesia de San José, un café pequeñito, donde los camareros le montaban la guardia para que pudiera leer tranquilamente los periódicos. Pero visitaba con más frecuencia el Café del Prado, en la esquina de las calles del Prado y León, enfrente del Ateneo.

Alberto Guillén va a verlo al café: “me acerco, Ramón y Cajal está solito, frente a una ventana ancha y luminosa. Viste con sencillez, casi con pobreza. Tiene la barba blanca y los ojos cansados. Tiene también una gran frente llena de arrugas. Todo él se inclina bajo el peso de muchos pensamientos. Cuando se le habla, se lleva una mano a la oreja como hacen los sordos, pero sus ojos escuchan mejor que sus oídos. Lleva lentes, lleva gabán descolorido, lleva su gloria, toda su gloria, con toda sencillez”.

Años después, iba yo en giras estudiantiles al ya cochambroso y destartado Café del Prado, donde

Pepe, el viejo camarero, señalaba el rincón donde se sentaba D. Santiago, y decía, sonriente, que normalmente olvidaba el bastón o el sombrero, pero nunca de dejar sobre la mesa de mármol una buena propina: diez céntimos. El dueño del café preguntó un día a Cajal, cuando se marchaba: “Oiga, don Santiago, llevo unos días con unos terribles dolores reumáticos en esta pierna, ¿qué le parece que haga?”, y Cajal contestó: “Consulte enseguida con un buen médico”.

En su ancianidad, con progresiva arteriosclerosis, don Santiago sólo se permitía un corto paseo por el Retiro, enfrente de su casa de Alfonso XII; descansaba un rato en un banco de la Rosaleda, poblada de niñeras, soldados y barquilleros. En los días de calor, se sentaba a la puerta de su casa en un sillón de mimbre y charlaba amigablemente con sus vecinos. Los transeúntes detenían sus pasos y miraban a don Santiago con admiración y cariño.

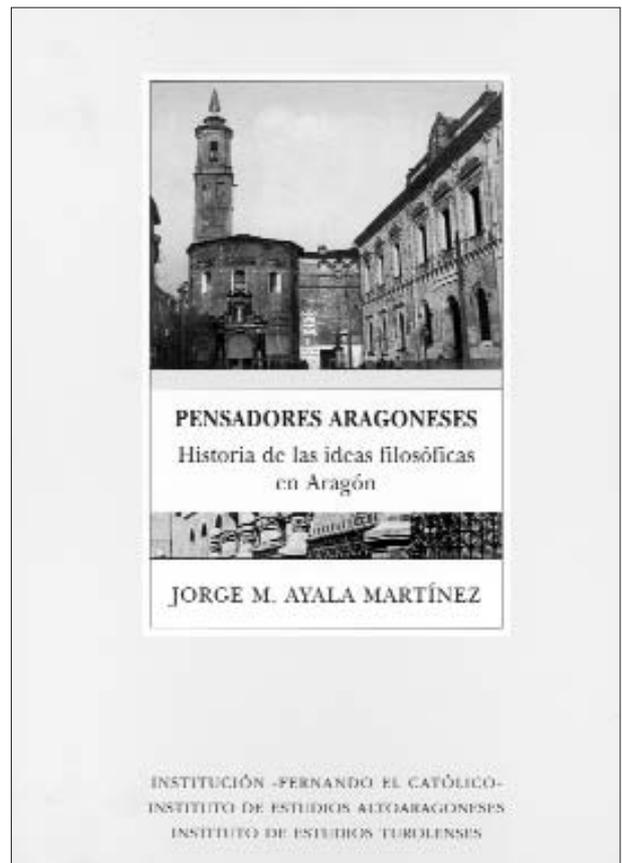
En 1921, a punto de cumplir setenta años, Cajal publicó sus *Charlas de café*, que presentó como “una colección de fantasías, divagaciones, comentarios y juicios, ora serios, ora jocosos, provocados durante algunos años por la candente y estimuladora atmósfera de café”. Se agotaron rápidamente dos ediciones y en el prólogo de la tercera —1922— saliendo al paso de algunas críticas poco favorables, volvió a insistir en que la mayoría de sus ideas “son verdaderas humoradas, que fueron ‘real y positivamente’ expuestas... ante contertulios joviales durante cuarenta años de asidua asistencia a las peñas de café”. Cajal, sensible a los comentarios que la obra volvió a suscitar, decidió no reeditarla durante una década.

Es curiosa la discusión en que Unamuno y Marañón se enzarzaron con motivo de dicho libro. Marañón opinaba que el hombre de la calle es el que hace la historia, y el del café, fundamentalmente antihistórico, la envenena. Afirma que la obra de Cajal “desdichadamente” había sido titulada *Charlas de café*. Y ¿por qué “desdichadamente”? respondió Unamuno, “si son eso, charlas de café, y es que Cajal llevó siempre dentro de sí al hombre de café, al que no logró, afortunadamente, ahogar la investigación histológica”. Y concluye: “Cajal es un poeta, es decir, un creador de ciencia”.

Gómez de la Serna siguió la discusión con gracejo, y decía que “lamentablemente lo que a Marañón le ha faltado en la vida es... más café”.

En 1932, Cajal editó de nuevo *Charlas de café* y en el prólogo se escudó en la definición de “charla” de la Real Academia Española —“hablar mucho, sin sustancia y fuera de propósito” y “platicar sin objeto determinado y sólo por mero pasatiempo”— y reclamó el derecho a tener contradicciones: “¡Ojalá fueran mayores! Ello sería indicio de juventud, flexibilidad y pujanza”.

Desde ese año, las ediciones de *Charlas de café* se han sucedido hasta hoy. Es criterio común de sus lectores que el libro es bastante más que un conjunto de fan-



tasías y bagatelas de tertulias, como escribió Cajal, pues contiene, en realidad, profundos y avanzados pensamientos sociales y filosóficos. Así, en publicación reciente, en sus memorias, el novelista y poeta Caballero Bonald, dice: “En una pequeña biblioteca encontré una estragada edición de *Charlas de café*, de Ramón y Cajal, que no conocía. Me bastó efectuar algunas calas fortuitas en el texto para quedar inmediatamente seducido. La clarividencia, la ponderación de los juicios del eminente científico supusieron para mí algo no muy distinto al hallazgo de un cumplido modelo de humanista”. Y leídas más tarde las restantes obras literarias —añade— llegué a convencerme de lo que todavía hoy pienso: “que Cajal fue uno de los españoles de más independiente y magnánima lucidez intelectual surgidos entre los siglos XIX y XX”.

Bibliografía:

- Juan ÁLVAREZ SIERRA: *Ramón y Cajal*. Madrid, 1951.
 José Manuel CABALLERO BONALD: *La costumbre de vivir*. Madrid, 2001.
 Antonio ESPINA: *Las tertulias de Madrid*. Madrid, 1993.
 Alberto GUILLÉN: *La linterna de Diógenes*. Madrid, 2001.
 Enriqueta LEWY: *El Madrid de Cajal*. Madrid, 1983.
 José María LÓPEZ PIÑERO: *La literatura en la vida de Cajal*. Madrid, 1998.
 Santiago RAMÓN Y CAJAL: *Recuerdos de mi vida*. Madrid, 1923.
 Santiago RAMÓN Y CAJAL: *Charlas de café*. Madrid, 1941.
 Natalio RIVAS: *Miscelánea de estudios históricos*. Madrid, 1950.
 Mariano TUDELA: *Aquellas tertulias de Madrid*. Madrid, 1984.

Atravesar con la mirada

Ismael Grasa

Los acercamientos que José Luis Cano hace a los personajes aragoneses en esta serie ilustrada de Xordiqueta son todo un ensayo, la actitud con la que el autor decide tratar a cada uno de ellos es siempre comprometida y de hondo alcance: de un respeto algo irónico, como en este *Don Santiago Ramón y Cajal*, a un trato cariñoso y dolorido, como en el que dedica a María Moliner, o más fraternalmente picaresco, como en el de Marcial, etcétera. José Luis Cano viene poniendo todo su inmenso talento de dibujante en esta colección, a la que une su irrenunciable sentido del humor y su alma

de ilustrado, en una línea que, de seguirla, nos acabaría llevando a Goya y sus series de grabados de intención moral. Todo se da junto en estos libros originariamente destinados al público infantil y que, sin dejar de ser esto, libros para niños, vienen siendo el contrapunto oportuno a la solemnidad de los centenarios con que homenajeamos a nuestras celebridades.

Los juegos de miradas de las ilustraciones de este *Don Santiago Ramón y Cajal* lo dicen todo. Miradas estremecedoras de adultos, sobre textos de redacción infantil.



Santiago Ramón y Cajal y su compromiso con la Masonería

Ricardo Serna

La vida de Santiago Ramón —aparte de su faceta puramente científica, que sin duda resulta apasionante—, no la encontramos carente de interés, ni mucho menos. Bien al contrario, su biografía se halla colmada de anécdotas, peripecias y curiosidades que pueden incluso hasta sorprendernos en algún momento, en especial si del investigador aragonés llevamos la idea simplista y estereotipada que los medios de comunicación han dado en dibujar, y que en poco o casi nada, por mejor decir, se asemeja a la verdad existencial de nuestro personaje.

Don Santiago, que por carácter y por los contenidos de sus escritos personales se nos antoja un hombre sereno, tranquilo, reflexivo, pero cercano a la vez a los laberintos culturales e inquietudes sociales que empaparon el ambiente y la época que le tocó en suerte, no pudo quedar indiferente ante el compromiso con el progreso social y las libertades colectivas.

Conocemos el hecho de que Ramón y Cajal supo, desde su juventud, de la existencia de la Masonería, una Orden iniciática un tanto extraña en apariencia, en la que se iban integrando, según veía él mismo conforme pasaba el tiempo, hombres de variados orígenes y tendencias a los que sólo parecía unir el deseo de mejora personal y de avance social. ¿Acaso el futuro Nobel, con una forma de ser como la suya, con un pensamiento tan equilibrado, abierto y honesto, con un ideario tan hondamente humano, podía quedarse fuera de una corriente de tan intenso y extenso calado?

Santiago Ramón y Cajal oyó decir a ciertas personas allegadas, cuyo testimonio resultaba válido para él,

que la Masonería era, y sigue siendo, una asociación universal, filantrópica y progresista que procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y las artes, y desarrollar en el corazón humano los sentimientos de caridad, tolerancia y defensa del progreso. Oyó igualmente que la Masonería pretendía extinguir del planeta los odios racistas y los muchos antagonismos nacionales, confundiendo a los hombres en una atmósfera única de solidaridad y afecto mutuos. Y que para ello proponían, igual que se hace ahora, mejorar la condición social del hombre por todos los medios lícitos, en especial a través de la instrucción, el trabajo y la acción privada.

El afán de mejora había sido siempre una de las máximas de Ramón y Cajal. La constancia, la tenacidad, una de sus mejores y mayores virtudes. El apego al racionalismo y a la cordura, uno de sus criterios de conducta. Por eso debió pensar que la Masonería podía ofrecerle un camino recto por el que avanzar con seguridad en dos sentidos a la vez: en la construcción de sí mismo como persona, por un lado, y en la consecución progresiva de un futuro mejor para el país, por el otro. Era importante para él —hay que reseñarlo— combatir por un mañana donde imperase la paz, la concordia y la razón.

Algo utópico al fin, como toda persona buena y voluntariosa, Santiago Ramón y Cajal contempló, intuitivo —mejor— en la Masonería una posible senda por la que arribar al sueño dorado de un ideario que apenas había bocetado en su cabeza y que, como es natural, estaba aún por definir y pergeñar. Pero, sin embargo, la decisión de iniciarse como francmasón la toma en firme en 1877, una vez hubo conocido y tratado a ilustres y admirados caballeros que ya eran masones por aquellas fechas, y cuyo ejemplo resultó indispensable para que Cajal se reafirmase en la decisión. A Luis Simarro, político y también destacado francmasón, lo conocería años más tarde, en 1887, y su saber y carisma iban a dejar honda huella en la tarea científica del médico aragonés, quien consideró a la persona de Simarro como maestro y amigo. Los primeros contactos habidos con Simarro, como digo, datan de 1887, fecha en la que Cajal reside en Valencia como catedrático de Anatomía.

En la España posterior a la revolución del 68, la situación de la Masonería resultaba compleja, ya que proliferaron las obedencias. Al poco tiempo, dos de estas asociaciones concitaron mayor interés y aglutinaron más logias en sus dominios: se trataba del

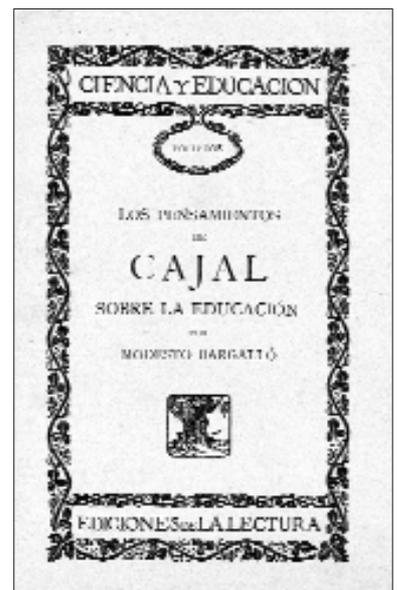
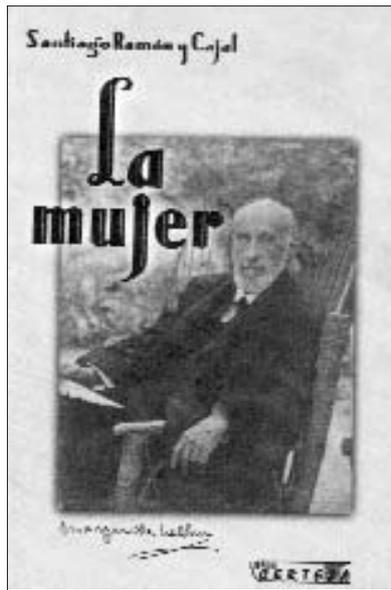


Grande Oriente de España y el Grande Oriente Nacional. En septiembre de 1870, Manuel Ruiz Zorrilla, a la sazón Presidente del Gobierno, fue instalado como Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica de España. A este hecho siguió, como parece natural, un gran movimiento de expansión de las logias masónicas por todo el territorio nacional. Corrían buenos tiempos para la Orden del compás y la escuadra.

La situación política volvió a cambiar al poco tiempo. La abdicación de Amadeo de Saboya —quien, dicho sea de paso, y como afirmo en una de mis obras, nunca perteneció a la Orden¹— y la llegada de la República, forzaron la dimisión y expatriación de Ruiz Zorrilla, que dimitió formalmente de sus cargos masónicos el primer día de 1874. Hubo un lapso de tiempo en el que reinó una cierta confusión y decadencia, hasta que se fusionaron el Grande Oriente Ibérico con el Grande Oriente de España. El 7 de abril de 1876, como cuenta el profesor Ferrer², fue proclamado Práxedes Mateo Sagasta Gran Maestro del Grande Oriente de España, obediencia que llegó a contar con un total de 380 logias repartidas por el país. Éstas volvieron a conocer, otra vez, una desmesurada y rápida expansión.

Fue en este momento histórico, precisamente, cuando Santiago Ramón y Cajal, que contaba con la juvenil edad de veinte y pocos años —era nacido en Petilla de Aragón en mayo del año 1852—, solicitó su entrada en la logia *Caballeros de la Noche* núm. 68, de Zaragoza. La ceremonia de iniciación debió tener lugar entre mediados de enero y el 20 de marzo de 1877, pues el día 22 de dicho mes ya figura inscrito como aprendiz francmasón —o masón de primer grado, que es lo mismo— en documentación escrita conservada en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca. Personalmente me inclino a pensar que pudo ser iniciado en la primera semana de febrero, ya que en abril *Caballeros de la Noche* volvió a iniciar a tres profanos más, entre ellos a otro médico, don Francisco Blas Urzola Marcén. Santiago Ramón y Cajal tomó el nombre simbólico de Averroes, y fue anotado en el libro de registro con el número 96 de orden.

Poco sabemos con certeza de la actividad masónica del que, a no tardar mucho, sería catedrático de Anatomía General y Descriptiva. El único dato que parece constatable consiste en que, a fecha de julio de 1878, Cajal había sido promovido al grado de compañero, y como tal figura en un listado que transcribe Vera



Sempere en una obra reciente sobre la biografía del inclito aragonés³. De aquí en adelante, poco o nada, mejor dicho, se sabe de Cajal como francmasón, por el momento. La logia *Caballeros de la Noche* tuvo una vida posterior bastante movida, con cambio de obediencia incluido. Da la impresión de que en años sucesivos al de su iniciación, 1877, no aparece el nombre de Ramón y Cajal en listas de cargos de la logia ni en documentación alguna relacionada con los trabajos y actividades de *Caballeros de la Noche*, razón por la que habría que inclinarse a pensar que, a lo peor, el mucho quehacer profano, unido quizá a cierta desilusión personal por no hallar en la práctica lo que se predicaba en teoría, hizo de Cajal un masón durmiente.

Se guarda una carta de Cajal, dirigida a Carlos María Cortezo, y fechada el 8 de agosto de 1922, en la que —hablando de Simarro, ya fallecido— escribe lo siguiente: “...en España había algo más urgente y digno de su gran talento que presidir logias masónicas, defender anarquías y afiliarse a un muriente y desacreditado partido republicano...”⁴.

Por el tono que se adivina en la epístola, la desilusión por la Orden parece patente en el Cajal del año veintidós. Y es que la vida, en ocasiones, nos arrastra, queramos o no, por intrincados vericuetos de difícil andadura.

Estoy seguro aun así de que, activo o durmiente, el estigma de la Masonería jamás se borró del espíritu generoso de don Santiago.

¹ Véase SERNA, Ricardo, *Masonería y literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, p. 132.

² FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería española contemporánea*. [2 vol.]. Vol. 2, Madrid, Siglo XXI Ediciones, 1980, pp. 8-9.

³ VERA SEMPERE, Francisco J., *Santiago Ramón y Cajal en Valencia (1884-1887)*, Valencia, Editorial Denes, 2001, p. 79. Las primeras y básicas noticias sobre Cajal y sus actividades masónicas en la logia *Caballeros de la Noche* núm. 68 ya se encuentran en FERRER BENIMELI, José A., *La Masonería en Aragón* [3 vol], Zaragoza, Librería General, 1979, Vol. I, p. 138.

⁴ Reproducida en VERA SEMPERE, Francisco J., *Ob. cit.* pp. 80-81.

NOTICIAS CORTAS Y ACTUALIDAD

Repasando nuestra reciente historia, hemos encontrado que el pueblo de Ayerbe se ha mostrado interesado en realizar actividades de muy diversa índole sobre los Ramón y Cajal. En algunos casos no disponemos de información precisa pero damos cuenta de ella:

- Desconocemos la fecha de la inauguración de la plaza Santiago Ramón y Cajal, antes "plaza de Castelar". En el acto se descubrió una placa que aún permanece instalada en la Torre del Reloj. Ayerbe tiene así dos calles dedicadas al sabio.

- 1 de mayo de 1952: Siendo alcalde en funciones don Rafael Otal Navarro, se conmemoró el centenario del nacimiento de Santiago y el gobernador civil leyó un discurso desde el balcón de la casa en la que vivió durante diez años.

- 1 de mayo de 1966: Con la aportación económica de los ayerbenses que compraron el solar, se inauguró el Grupo Escolar Ramón y Cajal. Era entonces alcalde don Ramón Fontana Abad.

- 1 de mayo de 1966: Coincidiendo con la 6.ª Fiesta de la Fotografía, celebrada en Zaragoza, se descubrió una placa en el colegio público que decía: "La Fotografía Española a Ramón y Cajal" "I-V-MCMLXVI". Dicha placa se colocó apresuradamente en el interior del colegio, donde no tiene acceso el curioso que desee verla y merecería estar en un lugar más visible.

- 19¿?: Médicos del Mundo, admiradores de Cajal, ponen una corona en la casa en la que vivió. De dicha corona se conserva la fotografía que reproducimos por amabilidad de Hermógenes Palacín, que pocos días antes de fallecer tuvo la deferencia de cedérsela para ser publicada.



Fotografía de la que desconocemos el autor, cedida por Rafael Otal Abadía. El 1 de mayo de 1952, siendo alcalde don Rafael Otal, el gobernador civil descubre una placa conmemorativa durante la celebración en Ayerbe del centenario del nacimiento de don Santiago Ramón y Cajal.

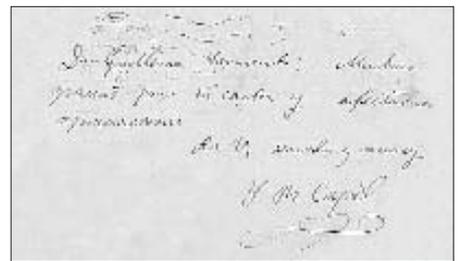
- 19 de septiembre de 1987: Un grupo compuesto por 40 investigadores franceses, admiradores de Cajal, se reúnen en Ayerbe y visitan la casa donde vivió. Agustín Aylagas es el alcalde.

- En la década de los 80 tomó su nombre la agrupación deportiva local. También se pudo ver en Ayerbe una exposición fotográfica de la DPH y en el colegio público se editó una revista a la que daba nombre el premio Nobel.

- 19 de enero de 1990: Los científicos Severo



Tarjeta postal manuscrita por don Santiago a don Guillermo Sarmiento. Cedida por nuestros amigos Guillermo y su esposa Petra, colaboradores de las Jornadas de Micología de Ayerbe.



Ochoa (también premio Nobel) y Grande Covián, acompañados del entonces presidente del Gobierno de Aragón, Hipólito Gómez de las Rocas, y del alcalde, Agustín Aylagas, visitan la casa donde vivió la familia Ramón y Cajal. Todo el pueblo sale a la calle a recibir a los insignes visitantes.

- 1 de mayo de 1997: Charla de don Rafael Andolz sobre el perfil humano de Cajal y charla de doña Elvira Rocha sobre su personalidad científica.

- 2 de mayo de 1997: Charla en la biblioteca de don José Gascón y presentación en Ayerbe del libro *Ante el sesquicentenario del nacimiento de don Santiago Ramón y Cajal*, publicado por el Centro Aragonés de Barcelona.

- 23 de enero de 1999: Presentación en la biblioteca del libro de don Santiago Ramón y Cajal Junquera *Ramón y Cajal y la guerra de Cuba. Apuntes autobiográficos* editado por Cremallo Ediciones, cuyo director, don José Ramón Marcuello, también participa en la presentación, al igual que la entonces alcaldesa, M.ª Carmen Gállego.

- 10 de septiembre de 1999: Inauguración del Centro de Interpretación "Santiago Ramón y Cajal".



Ayerbe 23 de enero de 1999: D. Santiago Ramón y Cajal Junquera durante el acto de presentación de su libro *Ramón y Cajal y la guerra de Cuba*.



De autor desconocido, la fotografía se tomó en el castillo de Loarre, después de la visita que Severo Ochoa y Grande Covián realizaron a la casa de los Ramón y Cajal en Ayerbe. A su lado aparece Hipólito Gómez de las Rocas y Agustín Aylagas, que actuaron de anfitriones.

– Durante el año 2001: Se acondiciona el jardín en la plaza Baja o “plaza Ramón y Cajal”, en cuyo centro se coloca una copia del busto que se conserva en el Ayuntamiento. Es alcalde José Antonio Sarasa.

– Septiembre de 2001: El Ayuntamiento de Ayerbe aprueba la formación de la Comisión Cajal, encargada de celebrar diversos actos en torno a la familia Ramón y Cajal.

– Febrero de 2002: El Ayuntamiento de Ayerbe decide poner el nombre de don Pedro Ramón y Cajal a una calle de nueva creación en Ayerbe.

– La revista *Comarca* de la Asociación APIAC viene editando desde el número 6 de su revista (julio de 1994) diversas noticias sobre toda la familia Ramón y Cajal. Un monográfico sobre todos ellos saldrá a la calle el 3 de mayo.

– Dentro de muy pocos días saldrá al mercado un nuevo libro de José Luis Cano, *Don Santiago Ramón y Cajal*, editado por Xordica Editorial, que será presentado en Ayerbe.

– La revista *Serrablo*, que edita la Asociación “Amigos del Serrablo” y que tiene carácter trimestral, dedicará un monográfico en el mes de junio a la familia Ramón y Cajal.

– La misma asociación va a editar el libro *Los ascendientes, la infancia y la juventud de Santiago Ramón y Cajal* con el patrocinio de la empresa Aragonesas, de Sabiñánigo. Igualmente han convocado un concurso escolar de dibujo sobre la figura del sabio.

– También los escolares de Ayerbe están realizando una serie de actividades en recuerdo de otros niños, los hermanos Ramón y Cajal, cuya infancia también transcurrió por las calles y plazas de Ayerbe.

– En Larrés, el próximo 18 de mayo, Día Internacional de los Museos, va a tener como motivo de celebración el sesquicentenario del nacimiento de don Santiago. Se tiene previsto inaugurar una exposición colectiva de más de 20 artistas y se descubrirá una escultura dedicada a la familia Ramón y Cajal, obra de Javier Sauras.

– La localidad de Valpalmas, en la que la familia Ramón y Cajal vivió durante un tiempo, ha dedicado sus jornadas culturales —celebradas del 1 al 7 de abril— al premio Nobel.

– El doctor Fernando Solsona fue recientemente nombrado por la DGA comisario para los actos que se celebrarán en homenaje a don Santiago Ramón y Cajal, que durarán hasta el año 2006, centenario de la concesión del premio Nobel.

– El monográfico de la revista *Trébede*, también dedicado al investigador, será presentado en Ayerbe durante el mes de mayo.

– Los alumnos de primero de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Huesca están realizando las cabezas de dos gigantes que representarán a los hermanos Santiago y Pedro Ramón y Cajal cuando eran niños. Estos peculiares gigantes se presentarán en Ayerbe dentro de muy poco tiempo.

– El Instituto “Ramón y Cajal” de Huesca, por cuyas aulas también pasó don Santiago, publicó hace unos meses un monográfico de su revista *La neurona* —confeccionada por los estudiantes— que estuvo especialmente dedicado al investigador y a Ayerbe. Igualmente han convocado el VIII Premio de Ensayo Filosófico “F. García de Paso”, “en conmemoración del 150 aniversario del nacimiento de D. Santiago Ramón y Cajal”.

– También el Instituto de Estudios Aragoneses está estudiando la realización de varios actos con los que recordar la figura de don Santiago, posiblemente alguna publicación o un ciclo de conferencias.

– En el mes de junio del pasado año, un hombre fue detenido en Zaragoza por haber vendido, presuntamente, obras de arte falsas de diversos artistas, así como dibujos de don Santiago Ramón y Cajal. Al parecer el fraude llegó a alcanzar cifras millonarias.

– Otro dato curioso: la abuela materna de doña Silveria (esposa de don Justo y madre de los hermanos Ramón y Cajal) era de Aniés, dato que vincula a toda la familia un poquito más con nuestra comarca.

– La biblioteca de Ayerbe sigue nutriendo su sección monográfica en torno a la familia Ramón y Cajal con adquisiciones de libros nuevos y “de viejo”, así como con donaciones tanto de instituciones como de editoriales e incluso de particulares. Toda la sección será presentada a la prensa y al público el próximo mes de agosto. Igualmente la biblioteca recoge todo tipo de material sobre la familia como recortes de prensa, pósters, vídeos y otros, pretendiendo formar con ello un buen fondo de documentación e investigación.

– El Ayuntamiento de Ayerbe, en colaboración con la Diputación Provincial de Huesca, va a editar el libro *Santiago Felipe Ramón y Cajal: altoaragonés universal*, que ha sido escrito por el ayerbense Emilio Ubieto Auseré. La presentación se hará en el mes de agosto.

– La Asociación Folclórica “Santa Leticia”, de Ayerbe, está trabajando en una obra que combinará texto, música y baile en torno a los hermanos Ramón y Cajal y sus años vividos en nuestro pueblo. Seguramente este verano disfrutaremos de esta obra.

– El Centro de Interpretación de don Santiago Ramón y Cajal estará abierto al público de manera gratuita durante los días 1, 4 y 5 de mayo. Las personas que deseen visitarlo deberán apuntarse antes llamando al Ayuntamiento (974 380 025). Para entonces podremos ver los microscopios originales de la época que han sido adquiridos recientemente por el centro.

ANUSCA AYLAGAS

Cajal, herramienta cultural de primer orden en Ayerbe

Emilio Ubieta Auseré

En septiembre de 1999, dentro del programa Territorio Museo y coincidiendo con las fiestas patronales, se inauguró en Ayerbe el Centro de Interpretación "Santiago Ramón y Cajal".

Dos son las causas que se conjugaron para hacer posible que "Santiagué", nombre por el que se conocía en la comarca al sabio, volviese a la memoria popular en forma más amplia que por las trastadas que realizó siendo niño en nuestra población y que siempre nos han contado. El primer motivo, la cercanía en los próximos años de varias conmemoraciones, que mantienen expectante a la comunidad científica y, por ende, a nuestros gestores culturales que se encuentran con los siguientes centenarios:

2002: 150 aniversario del nacimiento

2004: Fin publicación *Textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*

2005: Concesión en Berlín de la Medalla Helmholtz

2006: Concesión del premio Nobel de Medicina

El segundo, que el interés turístico de la futura "Ruta Cajal", favoreció obtener ayudas de los fondos Leader para realizar dicho centro de interpretación, situado en la calle Rafael Gasset, 19, en el edificio que el sabio y su familia habitaron en Ayerbe durante gran parte de los años 1860 a 1869.

Hoy, el Centro recibe un moderado número de visitas que no acaba de consolidarse. Aunque la causa de que Cajal no se afiance definitivamente entre nuestros turistas trasciende de las puertas de dicho lugar y su valor museístico, dependiendo también de otras circunstancias. La figura de don Santiago no ocupará el lugar que se merece en Ayerbe si no existe un programa anual pensado para mantener vivo su recuerdo entre los ayerbenses y nuestros visitantes; el lema podría ser "En Ayerbe, ningún año sin Cajal". Aunque lo dicho no significa que nuestra población no realice actividades en tal sentido y tan sólo se desea indicar que deberían programarse en forma estructurada. El capítulo de esta revista titulado "Noticias breves", realizado por Anusca Aylagas, deja bastante claro que nuestra villa no ha olvidado a la familia Ramón y Cajal, aun existiendo algunos lapsus de años.

Es frecuente que, en las conversaciones sobre el tema, surjan propuestas sobre qué debe hacerse en Ayerbe y cómo se debe hacer para relanzar cultural y turísticamente la que es



Severo Ochoa entrando en la casa de Ayerbe en la que durante 9 años vivió la familia Ramón y Cajal Foto: Pablo Otín

una de nuestras mejores perspectivas de futuro. Quién estas líneas escribe, ha recogido algunas de esas opiniones y, aportando las suyas, las ha agrupado en los bloques que se presentan a continuación de estos párrafos. Las que aquí se plantean, ni son las únicas, ni son las mejores posibles, son las que se han podido recoger y suponen una base de partida para reflexionar sobre el futuro de la familia Ramón y Cajal en nuestra villa, como herramienta cultural de primer orden.

La batería de propuestas es amplia y deja claro que nuestro Ayuntamiento no puede asumir el coste de todas, pero sí puede dar prioridad a algunas y realizar un estudio técnico y económico de otras, que las cuantifique y sirva como apoyo para la petición de ayudas en los siguientes años. No importa el tiempo que se tarde en llevarlas a cabo, lo importante es empezar a trabajar cuanto antes en un legado cultural que debemos terminar de reconstruir.

Las propuestas se han dividido en dos bloques, uno de planteamientos para potenciar el centro de interpretación y otro de ideas recogidas para complementar en Ayerbe la presencia de tan reconocida familia.

También se realiza un esbozo inicial de lo que podría ser la Ruta de los Recuerdos de Cajal en Ayerbe. Dicho recorrido, que debería ampliarse a la Comarca de la Hoya, nace con vocación de formar parte de la Ruta Cajal en Aragón que algún día deberá llevarse a cabo, tal como propusieron las Cortes de Aragón en 1999.



Homenaje a Ricardo Monreal, amigo de don Santiago.

Agradecemos a Beatriz Añón y García Monreal la publicación de esta fotografía, realizada como recuerdo del homenaje que le ofrecieron sus amigos a D. Ricardo Monreal, al haberle sido concedida la Medalla al Mérito del Trabajo, por su labor ininterrumpida de toda una vida cuidando la salud de los ayerbenses.

Algunas ideas a realizar en Ayerbe

En general se opina que es necesario realizar alguna actividad más que complete la presencia del centro de interpretación y se plantea una batería de ideas que con el tiempo podrían ir realizándose. Además de las habituales conferencias y exposiciones, se plantean las siguientes:

Creación de un certamen de trabajos de investigación sobre los Ramón y Cajal en la comarca.

Creación de un certamen literario sobre la familia y su época.

Exposiciones filatélicas sobre las ramas médicas emparentadas con sus trabajos. También de temas relacionados con sus aficiones: fotografía, pintura, literatura, filosofía, psicología, etc.

Creación del recorrido “Recuerdos de Cajal en Ayerbe”, para el que se ha pedido subvención, estando a la espera de noticias.

Apoyo a la creación del recorrido “Recuerdos de Cajal en la Comarca de la Hoya”

Continuidad de los trabajos en la sección Cajal de la Biblioteca Municipal.

Realización de un número especial de la revista **Comarca** dedicado a D. Pedro Ramón y Cajal.

Inclusión del estudio de los Ramón y Cajal dentro del plan anual del Colegio Público de Ayerbe. Resulta básico formar a los niños y jóvenes de toda la comarca, si deseamos que de adultos conozcan la historia de su pueblo y de sus hombres importantes.

Confección de un CD de juegos (existe proyecto en el colegio público)

Página en Internet que puede ser realidad dentro del portal “reinodelosmallos.com”, promovido por APIAC y realizado técnicamente por la empresa Web Dreams.

De interés resultaría apoyar económicamente la obra músico-teatral que se está preparando en Ayerbe. El coste de los escenarios, entre otros gastos lógicos, puede limitar las posibilidades reales de sus creadores.

De importancia puede resultar la exploración de las posibilidades existentes para instalar un Centro de Estudios Cajalianos en Ayerbe.

Ruta “Recuerdos de Cajal en Ayerbe”

Se trataría de crear un recorrido a pie por las calles y edificios ayerbenses relacionados con la familia Ramón y Cajal. Mediante carteles informativos, situados en los lugares donde sucedió alguna anécdota significativa, se podría dar una explicación del hecho y una reseña del edificio o paraje donde acaeció. Entre otros podrían señalizarse los siguientes puntos, de los que debería existir abundante información:

Recorrido por el casco urbano

Centro de Interpretación “Santiago Ramón y Cajal”, situado en la casa en la que vivió.

Antigua casa del confitero Coiduras en la que encontró una biblioteca.

Hospital donde acompañó a su padre en la cura de los heridos en la batalla de Linás.

Ayuntamiento antiguo, donde siendo niño pasó tres noches de cárcel por la trastada del cañonazo.

Iglesia parroquial, donde un pintor de poca monta emite un veredicto negativo sobre las artes pictóricas de quien llegó a dibujar mejor que nadie los órganos más minúsculos que componen nuestra estructura corporal.

Escuelas antiguas, donde Cajal redescubrió la cámara oscura al estar castigado en un cuarto sin luz. También se propone recrear dicha cámara, de manera que se pueda experimentar con el curioso fenómeno óptico, pilar de la ciencia fotográfica.

Colegio Público dedicado a su memoria y placa homenaje de la Asociación de Fotógrafos Españoles instalada en el mismo.

Plaza Baja o de D. Santiago Ramón y Cajal, en la que recientemente se ha instalado un jardín con un busto conmemorativo, y en la que ejerció de zapatero remendón.

Biblioteca pública, Sección Cajal.

Recorrido por los alrededores

Virgen de Casbas, que él mismo dibujó de niño.

Monte de San Miguel y los Muros, donde jugaba con frecuencia.

Horno de cal, donde Santiago y Pedro durmieron varias noches cuando se escaparon de casa después de hacer una trastada.

Fontaneta, en cuyos terreros ensayaba sus cañones y donde conseguía animales para sus experimentos.

Fontellas y Losanglis, poblaciones que nombra en sus memorias.



Fachada de la casa en Ayerbe de los Ramón y Cajal, antes de su restauración

Foto: Anusca Aylagas



Detalle de la escalera de la casa de Cajal, fotografiada antes de las reformas

Foto: Anusca Aylagas



Puerta restaurada de la casa en Ayerbe de los Ramón y Cajal

Foto: Jorge Basavilbaso

Ideas recogidas sobre el Centro de Interpretación SRC

Sin dejar de reconocer su valor museístico, se llega a la conclusión de que por sí solo no reúne el tirón suficiente para captar al gran público y que, de no sumársele otras actividades que complementen la "oferta Cajal" y atraigan al visitante, puede llegar a convertirse en una carga económica una vez que se supere la barrera de 2006, centenario de la concesión del Nobel. Si el centro de interpretación no está consolidado para ese año, difícilmente se mantendrá después, teniendo en cuenta el vacío existente de fechas significativas hasta el año 2034, centenario de su fallecimiento.

Y aunque está claro que necesita de ayudas exteriores para su relanzamiento, también se opina que deben utilizarse mejor los recursos de promoción habituales en este tipo de actividad. Fundamentalmente se nota la falta de una señalización adecuada sobre su existencia. Con un coste razonable y con inmediatez, se puede mudar esta situación y captar visitantes que hoy pasan de largo, mediante la instalación de las siguientes señalizaciones permanentes.

Entradas de Ayerbe. Muchos vehículos circulan por nuestro lugar sin que se les informe o recuerde que existe el centro.

Tablero informativo en las plazas conteniendo, entre otros elementos informativos, los días y horarios en los que se encuentra abierto al público.

También en los centros educativos puede faltar promoción y, aunque resultan ser ya una parte muy importante del total de visitas, debería aumentar. Se proponen las siguientes ideas:

Confección de una guía didáctica para escolares, concebida como herramienta del profesor para preparar la visita.

Exposición de los objetos a una altura adecuada para los niños.

Realización de una nueva campaña de difusión en los colegios de nuestra comunidad y limítrofes.

Nueva campaña de difusión en colegios seleccionados del resto del país.

Animar la visita proyectando una película de su vida.

Complementar la visita al centro, ofertando un recorrido por la ruta "Recuerdos de Cajal", tanto por Ayerbe como por la comarca.

Otro problema que debería solucionarse, aunque sabemos que se han realizado diversos esfuerzos en esa dirección, es el de la rotación de la exposición. El centro se creó con intención de que los materiales expuestos mudasen cada cierto tiempo (se pensaba hacerlo anualmente) y, adquiriendo un valor añadido, que propiciasen una repetición de visitantes. La realidad es que poco se ha podido modificar, si exceptuamos la compra de algunos libros y microscopios, que han venido a cubrir el espacio ocupado por piezas ya no expuestas, debido a que finalizó el tiempo acordado con sus propietarios.

Realmente se considera necesario rotar más la exposición y mejorarla. Las opiniones que se escuchan caminan a que debe estar dedicada, fundamentalmente, a resaltar su infancia y juventud, a la parte de la vida de Cajal que se desarrolló en Aragón: Petilla, Larrés, Luna, Valpalmas, Gu-



Antigua cadera y chimenea de la casa de los Cajal, fotografiadas antes de las reformas

Foto: Anusca Aylagas

rra de Gállego, Jaca, Huesca, Zaragoza, Panticosa, San Juan de la Peña y, especialmente, Ayerbe. Se opina que es muy difícil ofrecer a los expertos y al público algo novedoso sobre la vida científica de D. Santiago, que no se encuentre en los centros de documentación y/o exposición dedicados a su memoria en las grandes ciudades.

Se cree que puede ser mucho más útil ir enfocando la exposición a su parte humana y en concreto a los años de vida que pasó entre nuestros antepasados cercanos. Se apunta que una parte podría estar dedicada a su familia como médicos: su padre, su hermano y sus descendientes hasta el día de hoy.

Un buen momento para solicitar materiales para su exposición puede ser ahora, cuando en Madrid se están sacando de los sótanos un buen número de sus pertenencias que habían quedado almacenadas durante años. Entre otros muchos motivos, se podría basar sobre los siguientes:

Elementos relacionados con Aragón

- Poblaciones de origen de las familias Ramón Casasús y Cajal Puente.
- Árbol genealógico de la familia Ramón Cajal Casasús Puente.
- Información de poblaciones aragonesas en las que vivió el Nobel.
- Información de lugares y poblaciones aragonesas que nombra en sus memorias.
- Dibujos y fotografías realizados por Santiago en Aragón.
- Información sobre personalidades aragonesas con las que tuvo relación.

Elementos relacionados con Ayerbe

- Información sobre Ayerbe y comarca en esos años.
- Exposición de la fauna y flora que coleccionaba y estudiaba.
- Libros que él mismo cuenta en sus memorias que leía.
- Reproducción de los juguetes que se fabricaba.
- Recopilación de imágenes sobre su casa/s.
- Correspondencia mantenida por el sabio con los ayerbenses.
- Exposición de los elementos que formaban parte de la casa en la que vivió.
- Libros sobre Cajal en los que se habla explícitamente de Ayerbe.
- Extractos de citas de Cajal en las que nombra a nuestra villa.
- Información sobre la lengua que se hablaba en aquel momento.

Elementos históricos y etnológicos

Información de los momentos históricos que vivió en Aragón, libros de texto de la época, utensilios y muebles caseros, ropas de niños, juegos y juguetes, herramientas de zapatero (oficio en que trabajó como aprendiz), objetos de fotografía a la que se aficionó, útiles de barbero (trabajo que desarrolló como aprendiz), utensilios de dibujo y pintura, su otra gran pasión.



Vista trasera de la casa en Ayerbe de los Ramón y Cajal, antes de las reformas

Foto: Anusca Aylagas

Homenaje de Ayerbe a la familia Ramón y Cajal

Comisión Cajal - Ayuntamiento de Ayerbe

Desde hace tiempo el Ayuntamiento de Ayerbe viene preparando los actos que, en homenaje a la familia Ramón y Cajal, se realizarán en nuestra villa a lo largo del año 2002. Con este motivo se está haciendo un importante esfuerzo económico y personal, para promocionar el recuerdo de quienes consideramos nuestros más ilustres vecinos.

El grupo familiar llegó a Ayerbe en 1860, cuando D. Justo, cabeza de familia, consiguió una de las plazas de médico en la villa. Hacía muy poco que había acabado su carrera y, procedente de Valpalmas, instaló aquí su hogar, junto a su esposa, D.^a Antonia, y sus hijos, todavía muy niños, Santiago, Pedro, Jorja y Paula. Vivieron hasta 1869, año en el que habiendo encontrado mejor acomodo profesional en Zaragoza, mudaron de residencia.

Pocos ayerbenses supusieron entonces que convivían con una de las familias cuyos apellidos sonarían más altos en los anales de la humanidad. Nadie podía adivinar que dos pilletes que campaban a sus anchas por la redolada de Ayerbe, dando muchos problemas a sus padres, maestros, vecinos y autoridades, pudieran poco después convertirse en las cabezas más estructuradas de la ciencia del momento. Hoy nadie duda de las aportaciones que D. Santiago Ramón y Cajal hizo a la ciencia mundial, ni de las realizadas por su hermano, D. Pedro Ramón y Cajal, ni de la actualidad de ambas aportaciones.

Los Ramón y Cajal vivieron en Ayerbe sus más cohesionados años familiares y en nuestra población crecieron sus cuatro hijos, conviviendo con nuestros antepasados durante diez de los años más importantes de la vida, su infancia y juventud. Ayerbe, que se siente orgulloso de ello, ha preparado diversas actividades entre las que cabe destacar las siguientes:



Portada del libro realizado por las Cortes de Aragón, como guía de la exposición fotográfica que se realizará en Ayerbe del 13 al 21 de julio de 2002.

En marzo se realizó la primera de las dos exposiciones "Viajes Fotográficos de Cajal", cedidas por las Cortes de Aragón. La segunda se realizará del 13 al 21 de julio.

Del 1 al 5 de mayo se celebrará el Salón Nacional del Libro Infantil, en colaboración con la Diputación Provincial de Huesca y la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil. El acto adquiere resonancia nacional todos los años y suele celebrarse en grandes poblaciones, aunque en este caso lo haga en nuestra pequeña villa. La actividad, que cuenta con exposiciones diversas y numerosos actos festivos, tiene como lema "Cajal, niño lector" en honor a las aventuras lectoras de Santiagué en Ayerbe.

En el mes de agosto, durante los días 3 al 11, está prevista la presentación en público de la Sección Cajal de la Biblioteca Pública de Ayerbe, formada con el apoyo de la DPH (Departamento Bibliotecas). La sección quedará así puesta a disposición de los usuarios y de los investigadores. Más de 250 libros y numerosos documentos forman parte de una colección que crecerá con los años y que debe quedar como actividad permanente, complementando la oferta del Centro de Interpretación dedicado al Nobel.

Del 17 al 23 de octubre se espera poder inaugurar la "Ruta de los Recuerdos de Cajal en Ayerbe". El proyecto consiste en señalar adecuadamente los lugares nombrados por Cajal en su obra *Mi infancia y juventud*, donde le sucedió alguna anécdota significativa. Un plano-guía del recorrido permitirá a nuestros residentes y visitantes conocer la vida de la familia Ramón y Cajal en nuestra población. En el recorrido que nos lleva de paseo por los interiores y exteriores de Ayerbe, encontramos el mejor motivo para mostrar la villa al visitante. La ruta, que pasaría a formar parte de la estructura fija de nuestra oferta cultural, está pendiente de contestación en cuanto a subvenciones se refiere. Confiamos en que la importancia que tiene para toda la comarca, y la moderada inversión que necesita su ejecución, no pasen desapercibidas para nuestros gestores administrativos.

Los días elegidos para la realización de los actos lo han sido en función de su coincidencia con fechas clave en la vida de los Ramón y Cajal. Se han tomado como motivo los nacimientos de Justo (6 agosto 1822), Santiago (1 mayo 1952), Pedro (23 octubre 1954) y el fallecimiento de Santiago (17 octubre 1934).

Las actividades expuestas son los primeros resultados del trabajo realizado por la Comisión Cajal, pero no quepa duda de que vamos a necesitar mucha ayuda y que contamos con vuestro apoyo, como siempre. Pero como deseamos que las actividades sobre los Cajal no se terminen en nuestra villa con este año conmemorativo, invitamos especialmente a cualquier persona interesada en el tema, vecino o visitante, a formar parte de la Comisión Permanente, tomando parte en las propuestas y decisiones que se adopten.

Vistas de la plaza dedicada a Don Santiago Ramón y Cajal



*Tarjeta postal publicada por Ediciones Darvi.
Autor: Daniel Arbones Villacampa*



Tarjeta postal publicada por Ediciones Sicilia



*Tarjeta postal
editada por
Casa Cesaraugusta*



*Plaza Santiago
Ramón y Cajal vista
desde la calle donde
vivió el sabio.
Fotografía de
Jorge Basavilbaso*



Tarjeta postal editada por Foto Peñarroya



Vista aérea de la plaza Santiago Ramón y Cajal. Foto: autor desconocido

Consulte este monográfico en nuestro portal reinodelosmallos.com